



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Historia Política e Intelectual (s. XVII-XX)

El comunismo finlandés y la invasión soviética. Una historia política de la Guerra de Invierno (1939-1940)

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Gabriel Contreras Soto

Profesor guía: Gabriel Entin

Santiago de Chile
2022

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi profesor guía Gabriel Entin, por incluirme en su Proyecto Fondecyt Iniciación N.º 11191108. Sus consejos, correcciones y paciencia han sido muy importantes.

Quiero agradecer a las dos personas que me trajeron a este mundo y desde entonces no me han dado otra cosa que no sea amor y apoyo incondicional. Mi madre, Marcela y mi padre, Carlos. Gracias Mamá por todos los abrazos, todos los desayunos, todos los almuerzos, todos los tecitos y gracias por cada día que llegaste cansada de la pega directo a acostarte. Gracias por enseñarme que antes que nada, debo buscar la felicidad antes que el éxito. Gracias Papá por esas noches que me leías antes de dormir, gracias por haberme hecho amar la lectura, los cómics, Corto Maltés, el rock argentino, y la historia de la Segunda Guerra Mundial. Gracias por enseñarme que el mundo es muy grande, y nosotros, muy pero muy pequeños. Gracias a ambos de todo corazón por haberme amado desde el día uno con ese amor eterno y sagrado que nos unirá por siempre. Estén seguros de que yo también los amaré toda la vida.

Gracias a Pipo, por amarme con la lealtad que solo un animal tan noble como un perro puede ofrecer. Gracias por cada recibimiento, cada beso y cada abrazo. Desde que entraste en mi vida nunca he vuelto a sentirme solo. Eso es algo invaluable.

Gracias también a absolutamente todos mis tíos, tías, primos y primas de mis dos familias, tanto materna como paterna de Chile, Finlandia y Bélgica, por haber sido parte de mi vida y haber sido compañeros y compañeras de charlas, juegos, penas y muchas alegrías.

Gracias a mis abuelos de Quilpué, Armando y Guillermina, por haber sido siempre cómplices míos, por haberme tratado como su regalón y por haberme consentido tanto. Gracias Armando por haberme transmitido el amor al tango, la pampa y esas historias de barcos surcando mares infinitos. Gracias Guille por haberme enseñado cómo comer los *toffees* sin que nadie se entere y por prestarme tu silla de ruedas para que pueda manejarla como si fuera un Ferrari por los pasillos. Gracias Guille por haberme reconocido aunque haya sido un breve instante cuando debido a esa cruel enfermedad tu mente ya no se podía enfocar en el presente y divagaba por un pasado repleto de historias y personas diferentes.

Gracias a mis abuelos de Lo Prado, Eduvina y Alberto, por haberme consentido siempre, tal cual como lo hacían mis otros abuelos de Quilpué. Gracias Edu por los chocolates y dulces que tienes fondeados bajo llave en tu armario, gracias por siempre preocuparte de que esté bien abrigado, bien vestido y alimentado. Gracias por esas cazuelas de vacuno, los panqueques de papa y los *fricatteli*. Tu mano en la cocina es y será siempre inigualable. Gracias Alberto por haberme enseñado lo que significa amar el fútbol, gracias por hacerme hinchar de Colo-Colo, gracias por cada paseo en la camioneta, gracias por los asados y gracias por cada partido que alcanzamos a ver juntos por la tele antes de que partieras. Abuelo Alberto, tú sabes que esta tesis, en buena parte, es para ti. Un viejo que fuera comunista.

Índice

Agradecimientos	1
Introducción	3
La Guerra de Invierno. El comunismo finlandés entre nacionalismo e internacionalismo	3
Finlandia en la Segunda Guerra Mundial. Un estado de la cuestión	4
Metodología	7
Organización	7
Capítulo 1. Finlandia. La construcción de una Nación, 1808-1918	9
1.1. La guerra de Finlandia y la <i>Pax Russica</i> de Alejandro I	9
1.2. Rusificación e independencia.	11
1.3. La Guerra Civil. Causas y consecuencias.	15
Capítulo 2: Los comunistas que resistieron la invasión soviética	20
2.1. Persecución y purgas hacia la comunidad finlandesa en la URSS.	20
2.2. Los días previos a la Guerra de Invierno	23
2.3. Los comunistas a partir del 30 de noviembre	27
Capítulo 3. La República Democrática de Finlandia	31
3.1. Orígenes y principales objetivos de la República Democrática de Finlandia.	31
3.2. El Ejército Popular Finlandés.	34
3.3. Principales contradicciones emitidas por la RDF.	36
3.4. El fin de la RDF	38
Conclusión	40
Fuentes y bibliografía	42
Anexo	45

Introducción

La Guerra de Invierno. El comunismo finlandés entre nacionalismo e internacionalismo

Esta tesis tiene por objetivo estudiar la respuesta del comunismo finlandés a la invasión soviética de 1939, que desencadenaría la llamada Guerra de Invierno, un episodio más de la Segunda Guerra Mundial. Con este fin, se analizará el contexto político y social de Finlandia, desde el sentimiento nacionalista y antirruso surgido en el siglo XIX, el fervor Rojo de la guerra civil de 1918, los años de entreguerras en Finlandia y la URSS, y finalmente la invasión soviética a Finlandia, el 30 de noviembre de 1939.

El estudio político de la reacción comunista a la invasión de su país por parte de un estado en teoría ideológicamente afín a ellos, permite ver el comunismo no como una verdad absoluta, sino como una ideología política que *buscaba* ser un partido comunista único y homogéneo, pero que nunca pudo escapar *realmente* de la heterogeneidad de las distintas visiones de los partidos comunistas nacionales. A lo largo de la historia, nunca se logró unir cada postura nacional comunista bajo una bandera internacional.

El comunismo es una ideología política basada en el marxismo, que afirma que la historia está compuesta por la lucha de clases permanente. El *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels (1848) asegura que en el sistema capitalista, las dos principales clases sociales son, en primer lugar, el proletariado (clase trabajadora), que constituye la mayoría de la población y vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario¹, esta clase proletaria está en constante conflicto con otra clase social, la burguesía (clase capitalista), que constituye una minoría que obtiene ganancias a través del empleo de mano de obra asalariada, debido a que tienen el control privado sobre los medios de producción². Para el comunismo, el sistema capitalista genera crisis cíclicas que solo pueden ser resueltas mediante una revolución del proletariado³.

A partir de lo mencionado anteriormente, se infiere que para que el comunismo pueda triunfar, la revolución no puede limitarse a un solo país, debe ser *global*. Los proletarios de todos los países del mundo se deben alzar contra la burguesía. Ahí es cuando el comunismo puede chocar con lo que se denomina nacionalismo.

Para el historiador inglés Eric Hobsbawm, la nación es: “cualquier conjunto de personas suficientemente nutrido cuyos miembros consideren que pertenecen a una ‘nación’”⁴. El *sentido de pertenencia* a una nación es lo que forma el *nacionalismo*.

¹ Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Los Grandes Fundamentos II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 285.

² *Ibid.*, p. 282.

³ *Ibid.*, p. 289.

⁴ Hobsbawm, Eric, *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, México, Crítica, 2020, pp. 16 -17.

Mi trabajo consiste entonces en analizar la disyuntiva entre nacionalismo e internacionalismo que los comunistas finlandeses debieron enfrentar un 30 de noviembre de 1939, mientras bombas arrojadas desde aviones pintados con estrellas rojas caían sobre su capital, Helsinki. La mayoría de los comunistas decidieron resistir la invasión, y para aquello, hubo quienes se alistaron como cualquier otro ciudadano al ejército finlandés.

Existió, sin embargo, una minoría comunista finlandesa que sí decidió unirse al esfuerzo bélico soviético, formando parte de un estado que actuaría separadamente y en contra del gobierno parlamentario democrático y anticomunista de Helsinki. Este estado se llamaba la República Democrática de Finlandia (en adelante RDF). Impuesto por los soviéticos el 1 de diciembre de 1939 (apenas un día después de la invasión, con el resultado de la guerra siendo aún incierto), sería dirigido por el comunista finlandés Otto Wille Kuusinen y contaba con su propio cuerpo armado, el Ejército Popular Finlandés (en adelante EPF). Este estado intentó legitimarse desde la Unión Soviética a partir del argumento de que el proletariado finlandés se había levantado. Sin embargo, se trató de una creación del gobierno soviético de Josef Stalin y no tuvo mayor apoyo entre los comunistas finlandeses, por lo que la RDF se disolvería en marzo de 1940 con el fin de la Guerra de Invierno. A menudo ignorada por la historiografía sobre Finlandia en la Segunda Guerra Mundial, y en ocasiones tratada con desprecio por ciertos autores, la RDF fue un ejemplo más de las políticas imperialistas adoptadas por Stalin. La mentira, el engaño y el poco interés en mostrar algún grado de credibilidad a sus acciones eran elementos que destacaban en este estado creado por los soviéticos. No se puede hablar de este estado sin dejar claro qué era detrás de su fachada: propaganda para el resto del mundo. Pero el estudio detallado de la RDF y de su brazo armado, el EPF, nos puede dar indicios de cómo pensaban y actuaban los totalitarismos, en este caso particular, el estalinismo. También revela la disyuntiva entre comunismo internacional y comunismo nacional.

Mi objetivo principal consiste entonces en analizar las respuestas de los comunistas finlandeses ante la invasión soviética a Finlandia en 1939. Compararé similitudes y diferencias entre el comunismo finlandés y el estalinismo soviético, analizaré la figura de Kuusinen, su llamado a unirse al invasor y las motivaciones de aquella minoría de comunistas que sí apoyaron la República Democrática de Finlandia, en el marco del problema entre la articulación del comunismo internacional y el nacionalismo.

Finlandia en la Segunda Guerra Mundial. Un estado de la cuestión

La historiografía que se refiera directa o indirectamente a la URSS tuvo un antes y un después con su crisis y extinción en 1991. En parte, debido a los archivos secretos de los altos mandos políticos y militares soviéticos liberados al público general. Previo a este acontecimiento, la historiografía sobre la URSS, especialmente sobre estalinismo, contaba con escaso material primario que permita hacer un trabajo histórico de calidad. Sumado a la escasez de fuentes, las profundas diferencias políticas e ideológicas entre historiadores anglosajones con el

régimen soviético de la Guerra Fría provocaron la aparición de libros con un claro sesgo antisoviético y anticomunista. Es debido a esto que la gran mayoría de las fuentes secundarias escogidas y utilizadas en este trabajo fueron publicadas luego de la caída de la URSS, puesto que cuentan con datos más precisos.

Esta es una tesis de historia política. Consulté en primer lugar libros de historia política general de Finlandia, para reconstruir el contexto político general de la Guerra de Invierno. Sobre la historia política finlandesa me he basado en *Historia de Finlandia* de David Kirby⁵ y *A History of Finland* de Henrik Meinander. La gran diferencia entre ambos textos, según Meinander, es que mientras Kirby dedica la gran mayoría de su libro a la historia política del país, Meinander diversifica los temas, abarcando también historia económica, social y cultural⁶. Para analizar el surgimiento de la nación finlandesa y el proceso independentista, Kirby y Meinander dan una detallada descripción de estos acontecimientos. Junto a estos dos historiadores, Heikki Roiko-Jokela, en “Una historia política de Finlandia” de la Revista *ISTOR*, da uno de los artículos a la vez más detallado, pero también mejor condensado, sobre el siglo XIX y comienzos del XX en Finlandia⁷. Otra perspectiva de historia política central para este trabajo es la de Eric Hobsbawm, quien analiza el surgimiento del nacionalismo finlandés en partes de su libro⁸.

La historiografía sobre el rol de Finlandia en la Segunda Guerra Mundial, y en específico, sobre la Guerra de Invierno, estuvo dominada por la historia militar del conflicto, presentándolo como un enfrentamiento entre “David y Goliat”, un pequeño pero tenaz ejército defensor contra un enorme pero mal dirigido ejército invasor. William Trotter, en su libro *A Frozen Hell. (The Russo-Finnish “Winter War”. 1939-1940; A military/political overview)*, se enfoca exclusivamente en los aspectos militares de la Guerra de Invierno, sin ocultar su fascinación por el ejército finlandés y su desdén por la URSS, llegando a tildar de “una farsa patética” la RDF⁹. En cuanto al contexto político de la Guerra de Invierno, *Finland in the Second World War, Between Germany and Russia* de Oli Vehviläinen, abarca todos los contextos necesarios (político, militar, social, cultural, económico) y presenta los diversos actores de ambos países en conflicto, no solo los finlandeses¹⁰.

Respecto a la historia global del comunismo, Silvio Pons y Kevin McDermott son referentes en el tema. Silvio Pons con Robert Service fueron los editores de *A Dictionary of 20th-*

⁵ Kirby, David, *Historia de Finlandia*, Madrid, Akal, 2010.

⁶ Meinander, Henrik, *A History of Finland*, Londres, Hurst & Company, 2020, p. XIX.

⁷ Roiko-Jokela, Heikki, “Una historia política de Finlandia”, *Revista ISTOR*, Año XII, N°48, México, 2012, pp. 10–37.

⁸ Hobsbawm, 2020, *op. cit.*

⁹ Trotter, William, *A Frozen Hell. (The Russo-Finnish “Winter War”, 1939-1940; A military/political overview)*, Chapel Hill, Algonquin Books, 2008, capítulo 5.

¹⁰ Vehviläinen, Oli, *Finland in the Second World War, Between Germany and Russia*, Nueva York, Palgrave, 2002.

century Communism, pieza fundamental sobre comunismo global¹¹. McDermott junto a Jeremy Agnew, en su libro *The Comintern. A History of International Communism from Lenin to Stalin*, explican la revolución a partir de la desclasificación de archivos de la URSS, y exploran en detalle la política internacionalista del *Comintern* soviético¹². En cuanto al comunismo finlandés, incluyendo aspectos como la guerra civil, la existencia del Partido Comunista Finlandés y la reacción de los comunistas a la Guerra de Invierno, Tauno Saarela y Kimmo Rentola son los referentes de la historiografía especializada en este tema. Saarela en su libro *Finnish Communism visited* analiza el problema del comunismo nacional versus el internacional¹³. Rentola se enfoca en la reacción de los comunistas a la Guerra de Invierno: en su artículo “The Finnish Communists and the Winter War”, estudia esta reacción a través de interrogatorios a comunistas en los archivos de policía¹⁴.

Sobre la existencia de la República Democrática de Finlandia y el Ejército Popular Finlandés, la bibliografía es escasa en un idioma que no sea el finés, aparte de que la historiografía es limitada. Kimmo Rentola analiza a la RDF y la figura de Kuusinen en sus artículos sobre comunismo en la Guerra de Invierno¹⁵. Junto a Rentola, Carl Van Dyke, en su libro sobre la perspectiva soviética de la Guerra de Invierno, *The Soviet Invasion of Finland, 1939-40*, expone los movimientos del EPF en retaguardia y la línea del frente¹⁶. Van Dyke usa diarios soviéticos y órdenes militares emitidas por el Ejército Rojo en la época para realizar su análisis de la RDF y el EPF. Väinö Mononen, en *Talvisota Suomussalmella III*, dedica una sección a contextualizar el EPF, presentando testimonios de veteranos de este ejército¹⁷.

A partir de este estado de la cuestión, planteo como hipótesis que el comunismo finlandés difería del estalinismo soviético, y que un requisito para comprenderlo es su relación con el nacionalismo finlandés, surgido como sentimiento antirruso. A partir de esta hipótesis, considero que el rol de Stalin y sus políticas, serían determinantes para que la mayoría de los comunistas finlandeses decidan resistir junto a sus compatriotas la invasión soviética. Entre las principales políticas estalinistas que explican el rechazo a la invasión se encuentran: las purgas estalinistas, la alianza con Hitler y la invasión conjunta con la Alemania nazi a Polonia y a los países Bálticos. Estas tres acciones provocaron una reacción de rechazo de los comunistas finlandeses hacia la Unión Soviética y explican en parte el fracaso de la República Popular Finlandesa.

¹¹ Pons, Silvio y Service, Robert (eds.), *A Dictionary of 20th-century Communism*, Princeton, Princeton University Press, 2010.

¹² McDermott, Kevin y Agnew, Jeremy, *The Comintern. A History of International Communism from Lenin to Stalin*, Londres, MacMillan Press, 1996.

¹³ Saarela, Tauno, *Finnish Communism visited*, Vantaa, Hansaprint Vantaa, 2015.

¹⁴ Rentola, Kimmo, “The Finnish Communists and the Winter War”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 33, N°4, Londres, 1998.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Van Dyke, Carl, *The Soviet Invasion of Finland, 1939-40*, Londres, Frank Cass, 1996.

¹⁷ Mononen, Väinö, *Talvisota Suomussalmella III*, Helsinki, BoD, 2021.

Metodología

La metodología de esta investigación es eminentemente cualitativa. Los argumentos se basan en el análisis de fuentes primarias y secundarias sobre el período que abarcan los tres capítulos (1808-1939). La tesis se inscribe en una perspectiva de historia política. Como explica Pierre Rosanvallon, la política “designa un lugar donde se entrelazan los múltiples hilos de la vida de los hombres y las mujeres, aquello que brinda un marco tanto a sus discursos como a sus acciones”¹⁸. Rosanvallon afirma que no se puede comprender la sociedad sólo en base a “la suma y a la articulación de sus diversos subsistemas de acción (el económico, el social, el cultural, etcétera)”¹⁹, por lo que un análisis de la sociedad requiere de un enfoque político y a la vez histórico. Desde esta perspectiva, analizaré a los actores en contexto histórico, buscando comprender el comunismo finlandés comparado al ruso y la política e ideología detrás de la República Democrática Finlandesa.

Junto con la historia política, la historia intelectual me permitirá estudiar figuras claves en la Guerra de Invierno y la experiencia de la RDF como Josef Stalin y Otto Wille Kuusinen, además de intelectuales finlandeses del período. Rosanvallon define al intelectual como aquel “que ante todo, posee los instrumentos de comprensión, instrumentos que pueden convertirse, asimismo, en instrumentos de acción”²⁰. Respecto al EPF, la historia política y cultural permiten reconstruir su complejidad étnica y nacional. Era común que miembros del EPF no fueran finlandeses, y a veces el hecho de pertenecer a zonas fronterizas hacía que tampoco se sintieran rusos, puesto que había carelianos, ingrios y vepsios, generando una crisis de identidad en su interior. Precisamente utilizaré el concepto de identidad según lo entiende Hobsbawm con relación a la identificación determinada (con una colectividad) sobre todas las demás”²¹.

Organización

Esta tesis se divide en tres capítulos. El primero de ellos, *Finlandia. La construcción de una Nación, 1808-1918*, trata sobre el nacimiento del nacionalismo en Finlandia como consecuencia del sentimiento antirruso, por lo que es importante exponer cuándo y de qué manera Finlandia pasa de pertenecer a Suecia y se integra a Rusia. Este capítulo abarca el siglo XIX y comienzos del XX, explicando la formación de Finlandia como nación, hasta su independencia en 1917 y guerra civil unos meses más tarde, en 1918.

El segundo capítulo, *Los comunistas que resistieron la invasión soviética*, abarca el estado del comunismo finlandés luego de la derrota en la guerra civil, incluyendo la persecución, el

¹⁸ Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2003, p. 16.

¹⁹ *Ibid.*, p. 17.

²⁰ Fernández Sebastián, Javier, “Historia intelectual y democracia”, *Revista de Libros*, N°125, Madrid, 2007, p.15.

²¹ Hobsbawm, Eric, “Identidad”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, N°3, México, 1994, p. 5.

exilio y la prohibición de su participación política. Especial interés será dado al caso de los refugiados finlandeses en la Unión Soviética (URSS), que se verán afectados por las purgas estalinistas en la segunda mitad de la década de 1930. El capítulo termina con la exposición de aquellos comunistas que sí resistieron la invasión soviética de 1939.

El tercer capítulo, *La República Democrática de Finlandia*, analiza en detalle el gobierno títere impuesto por la URSS en la ciudad fronteriza de Terijoki (actual Zelenogorsk), junto con el llamado Ejército Popular Finlandés. Se expone la figura de Otto Wille Kuusinen y las razones de la existencia de este estado. También se analizará su posición política, su efecto en los comunistas finlandeses y su fracaso.

Capítulo 1. Finlandia. La construcción de una Nación, 1808-1918

*“Odiaban a los rusos desde el fondo de su corazón”*²²

Henrik Gabriel Porthan

1.1. La guerra de Finlandia y la Pax Russica de Alejandro I

Para hablar del quiebre entre comunismo finlandés con el comunismo soviético de la década de 1930, es necesario estudiar el fenómeno del sentimiento antirruso finlandés, algo que en Finlandia existía antes del comunismo y que se puede explicar en base a la guerra de Finlandia, ocurrida en 1808. Esta guerra marcó un cambio radical en el país, que pasó de estar bajo la autoridad sueca a la rusa hasta la independencia en 1917. Tres episodios bélicos y políticos permiten comprender la dinámica de las relaciones entre finlandeses y rusos en los siglos XIX y XX: la guerra de Finlandia en 1808, la guerra civil de 1918 y la Guerra de Invierno de 1939.

Finlandia, a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, era un territorio pobre ubicado entre dos grandes potencias de la época, Suecia y Rusia. Desde el siglo XIII era parte del Reino Sueco²³, y su población era leal a la corona sueca. El historiador Henrik Meinander afirma que antes del siglo XX, la historia de Finlandia debería ser descrita como parte de la historia sueca y rusa, y no como una historia de Finlandia como tal²⁴.

Suecia tenía a Gustavo III como rey, quien desde 1771 gobernaba con una gran admiración por el absolutismo francés, producto de su educación francesa²⁵. En 1772 realizó un golpe de estado, cambiando el sistema previo de monarquía constitucional donde cada decisión debía discutirse entre estamentos, a una monarquía absoluta, donde sería Gustavo III aquel que tuviera la última palabra en sus propias decisiones²⁶.

En 1775, Gustavo III viajó a Finlandia, fundando tres ciudades: Tammerfors (Tampere) en 1779, Kuopio en 1782 y Kaskö (Kaskinen) en 1786. El rey sueco buscaba afianzar las buenas relaciones entre Suecia y Finlandia, debido a que consideraba que Finlandia podía funcionar como un estado “tapón”, y un estado “trampolín”. Tapón porque una invasión proveniente de Rusia a Suecia debía pasar sí o sí por territorio finés, y trampolín porque era la base ideal desde la cual se podría invadir el territorio ruso, y sobre todo, San Petersburgo, ciudad que se encontraba muy cerca de la frontera²⁷. Suecia y Rusia estaban en constante estado de

²² Citado en Kirby, 2010, *op. cit.* p. 79.

²³ Meinander, 2020, *op. cit.* p. 10.

²⁴ *Ibid.*, p. XX.

²⁵ *Ibid.*, p. 94.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*

tensión a fines del siglo XVIII, por lo que la planificación militar previa a posibles escenarios bélicos era fundamental para obtener alguna ventaja sobre el enemigo.

Ya desde la década de 1780, existía el sentimiento entre los finlandeses de que Finlandia era “la pariente pobre dejada de lado por la gran nobleza de Estocolmo”²⁸. Kirby remarca que a pesar de esto, “todo ello estaba lejos de constituir el tipo de situación que pudo haber conducido a una explosión de rebelión abierta al estilo americano u holandés”²⁹. El finlandés promedio estaba descontento con Estocolmo, pero eso no significaba una intención independentista o separatista. La relación conflictiva entre Finlandia y Rusia explicaba en parte la apatía finlandesa con la independencia respecto de Suecia. Según afirmaba el intelectual de la época y profesor de la Real Academia de Turku, Henrik Gabriel Porthan, los finlandeses “odiaban a los rusos desde el fondo de su corazón”³⁰. Una de las razones de la enemistad con Rusia residía en una larga historia de invasiones rusas al imperio sueco; invasiones que atravesaban el territorio finés, y que afectaban a la población finlandesa. El sentimiento antirruso era más fuerte que el anti-sueco en Finlandia, y sería un elemento relevante en la formación de Finlandia como nación a lo largo del siglo XIX.

La llamada guerra de Finlandia ocurrió en 1808. El ejército ruso cruzó la frontera por el sudeste de Finlandia en febrero de 1808, provocando la retirada del ejército sueco (comandado por el rey Gustavo IV, hijo de Gustavo III) hacia el norte de Finlandia, esperando refuerzos desde Suecia, al oeste³¹. Hubo acciones de guerrillas llevadas a cabo por campesinos finlandeses contra los soldados rusos, pero serían insuficientes, puesto que el ejército ruso resistió todos los intentos de contraataque sueco-fineses³². Luego de esta guerra, las fronteras del Imperio Ruso con Suecia se conformarían desde el río Torne (Tornio) en el norte, hasta el mar de Åland, en el sur. Como consecuencia de la guerra, Suecia perdió con Finlandia un tercio del territorio de su imperio, y un cuarto de su población³³.

Alejandro I, zar de Rusia al momento de la anexión de Finlandia, tomó una serie de medidas que permitieron la integración pacífica de Finlandia al Imperio ruso. Primero, no hubo una campaña del “terror” sobre la población civil finlandesa, a pesar de que algunos campesinos finlandeses aún profesaban lealtad a la corona sueca e intentaron resistir la anexión. A diferencia de estos campesinos y de la mayoría de las clases bajas, la clase política finlandesa, que participaba del senado sueco previamente, rápidamente se volvió pro-rusa, sobre todo luego de que el zar Alejandro I prometiera en junio de 1808 que Finlandia podría mantener sus leyes suecas y que el país recibiría ayuda financiera de parte de Rusia³⁴.

²⁸ Kirby, 2010, *op. cit.* p. 79.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Citado en *Ibid.*

³¹ Meinander, 2020, *op. cit.* pp. 97-98.

³² *Ibid.*, p. 98.

³³ *Ibid.*, p. 99.

³⁴ *Ibid.*, p. 100.

Rusia quería que Finlandia fuera parte de su imperio, y para lograrlo, el zar Alejandro I estaba dispuesto a darle este tipo de concesiones y promesas. De hecho, la clase política finlandesa le solicitó al zar la autorización para formar una Dieta parlamentaria finlandesa, con miras a escribir una constitución, a lo que Alejandro I accedió, nombrando primer gobernador de Finlandia al antiguo general sueco, ahora general del ejército ruso, G. M. Sprengtporten³⁵. El zar reflejaba así sus ideas ilustradas respecto al gobierno en el contexto de una revolución francesa a la que no consideraba una amenaza para su propio imperio³⁶.

La Dieta de Porvoo en 1809 marcó el inicio de la relación de lealtad entre los estamentos políticos finlandeses y el zar Alejandro I, quien otorgó a Finlandia el alto título de Gran Ducado. En una carta (sin fecha), al gobernador de Finlandia Fabian Steinheil (sucesor de Sprengtporten), el zar señalaba: “Mi intención ha sido dar una existencia política al pueblo de este país, de tal manera que no se considerasen conquistados por Rusia, sino unidos a ella por sus propios y evidentes intereses”³⁷. Desde la anexión a Rusia, Finlandia permaneció como un estado dentro de un estado durante más de un siglo. Al principio (gracias a la política de amistad del zar Alejandro I), las relaciones entre finlandeses y rusos fueron cordiales y colaborativas. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, tales relaciones comenzarían a dañarse hasta el punto de volverse insostenibles.

1.2. Rusificación e independencia

El zar Alejandro I había logrado una paz estable con Finlandia en un contexto donde podrían haberse gestado sangrientos conflictos militares entre conquistador y conquistados³⁸. A partir de 1830 algunos intelectuales finlandeses comenzarían a preguntarse sobre los significados de la Dieta de Porvoo para Finlandia³⁹. El historiador Heikki Roiko-Jokela afirma que la cuestión vital era si se había llegado a un acuerdo sobre el rol del Estado en Porvoo, y más importante aún, si se había fundado un *Estado de Finlandia* o si la Dieta parlamentaria era una mera convención de estamentos tradicional, algo que ya había ocurrido en Finlandia bajo dominio sueco⁴⁰.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la independencia no constituía un problema relevante en Finlandia. Las revoluciones habían sacudido varios países de Europa en 1848, pero como escribía un escritor francés en 1880, Finlandia era “un primitivo país, cuyo antediluviano carácter ha sido firmemente protegido por la naturaleza en el mundo de las

³⁵ Este general sueco abogaba por una inclusión de Finlandia al Imperio Ruso al estilo federal estadounidense y holandés. Meinander, 2020, *op. cit.* p. 100

³⁶ Bushkovitch, Paul, *Historia de Rusia*, Madrid, Akal, 2021, pp. 159-160.

³⁷ Kirby, 2010, *op. cit.* pp. 84-85.

³⁸ Tanto David Kirby, Henrik Meinander y Heikki Roiko-Jokela llegan a esta conclusión con respecto a las acciones del zar Alejandro I.

³⁹ Roiko-Jokela, 2012, *op. cit.* p. 11.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 11-12.

revoluciones humanas”⁴¹. Para evitar alguna revolución, las autoridades rusas empezaron a tener un rol más activo en la educación y la producción literaria de libros en idioma finés (el idioma más hablado del país, por sobre el sueco y el ruso) solo a obras religiosas y a instructivos para granjeros⁴². Sin embargo, a pesar de esta medida, para Kirby y Meinander, el gobierno ruso era benévolo con el pueblo y la clase política finlandesa, por lo que a cambio los finlandeses eran ahora leales al Imperio Ruso⁴³.

Un ejemplo de esta lealtad ocurrió durante la Guerra de Crimea (1853-1856), cuando flotas británicas y francesas bombardearon puertos finlandeses, buscando debilitar al Imperio Ruso. Roiko-Jokela afirma: “Los finlandeses defendieron su país y el zar [Alejandro II] recompensó a la nación tras la firma de un tratado de paz. Se instauraron muchas reformas en Finlandia, lo que promovió el desarrollo del país; se impulsaron el comercio, la industria y la industria naval, además de fortalecer a los gobiernos locales y la educación popular. Finlandia tuvo ya su propia moneda (el marco finlandés) y se inició la construcción de vías de ferrocarril, además de que el finlandés se volvió el idioma oficial del país por sobre el ruso y el sueco, entre otras cosas. El punto culminante de estos acontecimientos fue la Dieta de 1863”⁴⁴.

La Dieta inaugurada en 1863 permitió la instauración de un Parlamento Finlandés en 1869. Esta Dieta era, sin embargo, problemática porque sus miembros (que representaban estamentos) solo discutían “leyes que el zar proponía, y que el Senado preparaba”⁴⁵. Por otro lado, la representación por estamentos dejaba sin representación al 75% de la población⁴⁶. En una situación que recordaba a Francia antes de la revolución de 1789, la nobleza finlandesa tenía la mayor cantidad de asientos, y las decisiones que se tomaban en el Parlamento debían ser apoyadas por tres de cuatro “feudos”, por lo que en la segunda mitad del siglo XIX, crecía el descontento de las clases bajas con la clase política finlandesa crecía⁴⁷. A este descontento se sumaría la desconfianza generalizada hacia la autoridad imperial rusa luego del asesinato de Alejandro II en 1881. Desde entonces, Alejandro III y luego su hijo Nicolás II empezaron a gobernar con puño de hierro y con la intención de generar un gobierno unificado entre Finlandia y Rusia. Así, en 1899, los rusos pusieron en marcha una política de “rusificación” en Finlandia⁴⁸.

El nacionalismo ruso de la época buscaba la asimilación total de las minorías étnicas y nacionales a un imperio donde sólo podría existir un idioma, una religión y una cultura⁴⁹.

⁴¹ Citado en Kirby, 2010, *op. cit.* p. 109.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.* Para Meinander, véase 2020, *op. cit.* p. 112.

⁴⁴ Roiko-Jokela, 2012, *op. cit.* pp. 12-13.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 13

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Kirby, 2010, *op. cit.* p.148.

⁴⁹ Roiko-Jokela, 2012, *op. cit.* p. 15.

¿Cómo se explica haber pasado de una actitud bastante tolerante y permisiva, a buscar rusificar, aun con violencia, Finlandia?

Según señala Roiko-Jokela, un motivo detrás de la rusificación fue la unificación alemana en 1871, puesto que la clase política rusa estaba preocupada de que la nueva y poderosa Alemania unificada tuviera la oportunidad de atacar San Petersburgo a través de Finlandia⁵⁰. Esta misma preocupación rusa, se repetiría, en 1939 a partir de la Segunda Guerra Mundial y la expansión nazi en Europa.

Bajo el temor de que Alemania usara Finlandia como “trampolín” para invadir Rusia, el zar Nicolás II asimiló el ejército finlandés (autónomo luego de la Dieta de Porvoo) al ejército imperial ruso. Cuando la Dieta finlandesa rechazó la medida, desde Rusia se dictó el 15 de febrero de 1899 el llamado Manifiesto de Febrero (Ver Anexo 1), donde el mensaje central era que las leyes enviadas desde la autoridad imperial rusa debían ponerse en práctica inmediatamente. Hasta ese momento, la Dieta finlandesa tenía derecho a opinar sobre algunas leyes. El Manifiesto de Febrero es considerado en la historiografía finlandesa como el punto de partida de la unión de los finlandeses, clases altas y bajas, en defensa de su autonomía política como país, y de la emergencia generalizada de un sentimiento independentista⁵¹.

Para Kirby, el Manifiesto de Febrero no fue un “jarro de agua fría” que cambió el panorama político finlandés de la noche a la mañana, como es considerado por gran parte de la historiografía finlandesa, que ha acuñado términos para definir el periodo de 1899-1905 como Tiempos helados (*routa-aika*) y la Opresión (*sortokausi*)⁵². Según Kirby, el Manifiesto de Febrero, junto con las medidas menos tolerantes que impuso, marcó un nuevo momento político, puesto que se pasó de la sumisión a la búsqueda de independencia, pero a pesar de ello, el Gran Ducado de Finlandia, a diferencia de otros estados fronterizos del Imperio Ruso, había tenido más privilegios y una relación armoniosa con Rusia por más tiempo que cualquier región del Imperio Ruso⁵³. Para Kirby era más importante el movimiento artístico independentista de la época, donde se repetían las pinturas y dibujos de una joven finlandesa defendiéndose del ataque de un águila bicéfala (alegoría de Rusia) con un libro de leyes (Ver Anexo 2). El poema épico *Kalevala*, compilación de mitos y leyendas finlandeses de tradición oral, uno de los grandes elementos patrióticos finlandeses se difunde a mediados del siglo XIX. Elías Lönnrot lo pudo escribir luego de cinco viajes a lo largo de los extensos bosques y numerosos lagos de Finlandia, publicándose una primera versión en 1835⁵⁴. El pintor Akseli Gallen-Kallela realizó ilustraciones nacionalistas basadas en el *Kalevala*, siendo sus pinturas épicas el centro de atención de la Exposición Mundial de París en 1900

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Kirby, 2010, *op. cit.* p. 137.

⁵³ *Ibid.*, p. 138.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 102.

(Ver Anexo 3)⁵⁵. Mientras que Jean Sibelius compuso *Finlandia y Carelia*, dos poemas sinfónicos que apelan a la nación.

Ya sea debido al contenido mismo del Manifiesto, a su significancia más allá del texto, o a la propaganda patriótica difundida en la prensa, desde fines del siglo XIX hubo protestas populares. En este contexto, el territorio finlandés, hasta ese entonces indiferente a la opción de autogobernarse, empezó a ver en la autoridad imperial rusa un enemigo en común. Aparte del Manifiesto de Febrero, la autoridad rusa quiso imponer otra serie de medidas que exacerbaban el sentimiento patriótico finlandés. Entre ellas, la introducción obligatoria del idioma ruso a la Dieta parlamentaria, administración civil y las escuelas⁵⁶.

Luego de la derrota de Rusia en la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, las huelgas en aquel país provocaron que Nicolás II tuviera que abolir la autocracia zarista. Hubo huelgas a lo largo de todo el Imperio ruso, y Finlandia no fue la excepción. Estas huelgas, al menos en Finlandia, se calmaron recién cuando el zar hizo una nueva declaración, que esta vez se le llamaría Manifiesto de Marzo, donde se frenó la rusificación y se prometió una reforma parlamentaria⁵⁷. 1905 y 1906 serían años claves para la política finlandesa, debido a que mientras en el resto de Europa cada país promediaba un derecho a voto de entre apenas el 30 y el 40% de su población adulta, Finlandia en 1905 destacaba con un 76% de población adulta con derecho a voto⁵⁸. Este gran porcentaje se condice con la instauración en 1906 de un sistema que abolió la previamente mencionada Dieta de los estamentos en favor de un Parlamento de una cámara, llamado *Eduskunta*. Doscientos miembros serían elegidos cada tres años, donde a partir de ese entonces todo ciudadano finlandés mayor a 24 años tenía derecho a votar. Esto incluía a hombres y mujeres⁵⁹, lo que convirtió a Finlandia en un país pionero en cuanto al sufragio femenino.

Desde ese entonces se organizaron cinco partidos políticos: Los Antiguos Finlandeses, los Nuevos Finlandeses, el Partido Sueco, el Partido Socialdemócrata y el Partido Agrícola. Fueron los Socialdemócratas, de tendencias de izquierda, quienes ganaron estas primeras elecciones.⁶⁰

El poder zarista disolvió repetidas veces la *Eduskunta* como parte de unas nuevas políticas de reintegración al Imperio Ruso⁶¹. Es como si Nicolás II hubiera dado concesiones a Finlandia sólo para poder tener la libertad de enfocarse exclusivamente en solucionar la crisis interna dentro de Rusia misma. Esta nueva oleada de la rusificación se detendría en 1914,

⁵⁵ Meinander, 2020, *op. cit.* p. 157.

⁵⁶ Kirby, 2010, *op. cit.* p. 136.

⁵⁷ Roiko-Jokela, 2012, *op. cit.* p. 16.

⁵⁸ Hobsbawm, Eric, *La era del Imperio 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 2018, p. 96.

⁵⁹ Roiko-Jokela, 2012, *op. cit.* p. 16.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*, p. 17.

producto de la Primera Guerra Mundial. Rusia estaba perdiendo la guerra hasta que la revolución bolchevique de 1917 frenó la participación del país en ella.

Cuando los bolcheviques, liderados por Lenin, tomaron el poder, el Parlamento finlandés se encontró en la siguiente disyuntiva: la burguesía no socialista quería separar Finlandia de la Rusia revolucionaria, mientras que los socialdemócratas estaban interesados en cooperar con los bolcheviques para acordar la independencia de Finlandia⁶². Tanto representantes de la clase alta como de la clase baja del país, estaban en ese momento interesados en la independencia del país.

Luego de una huelga general en noviembre de 1917, promulgada por uno de los teóricos radicales de los socialdemócratas, Otto Wille Kuusinen,⁶³ la *Eduskunta* se declaró finalmente “el único poder en Finlandia”⁶⁴, y comenzó a buscar el reconocimiento de otros países. Kuusinen, quien se convertiría en una personalidad muy importante para el comunismo finlandés, se lamentaría en 1918 de haber sido seducido por el “espejismo de una democracia parlamentaria”⁶⁵ de la *Eduskunta*, en lugar de haber buscado una revolución proletaria ese mismo mes de noviembre de 1917.

El 6 de diciembre de 1917, la *Eduskunta* aceptó oficialmente la declaración de independencia finlandesa escrita por Eemil Nestor Setälä, que sería aceptada por el nuevo gobierno soviético el 31 de diciembre de aquel año⁶⁶. ¿Por qué Lenin aceptó sin más la independencia del territorio finlandés? El 2 de noviembre de 1917, Lenin declaró ante otros bolcheviques que los pueblos de Rusia tenían derecho a la autodeterminación, y se justificaba alegando que de otro modo, se les acusaría de “enmascarar el chovinismo panruso bajo el nombre del comunismo”⁶⁷. Una vez consumada la independencia de Finlandia, las diferencias políticas entre la *Eduskunta* y los revolucionarios pro-bolcheviques culminarían en una guerra civil que impactaría en el futuro de Finlandia.

1.3. La Guerra Civil. Causas y consecuencias

Ya a mediados de 1917, se habían creado dos guardias civiles que defendían dos puntos de vista políticos distintos: La Guardia Blanca y la Guardia Roja. La primera apoyaba la *Eduskunta* y era anti-comunista y anti-revolucionaria, contando entre sus miembros un amplio espectro político, donde convivían tanto monarquistas como demócratas. La Guardia Roja, por su parte, defendía las huelgas obreras y los ideales revolucionarios provenientes de la URSS. Las huelgas y manifestaciones políticas de ambos bandos resultaban usualmente,

⁶² *Ibid.*

⁶³ Kirby, 2010, *op. cit.* p. 166.

⁶⁴ Roiko-Jokela, 2012, *op. cit.* p. 18.

⁶⁵ Kirby, 2010, *op. cit.* p. 167.

⁶⁶ Roiko-Jokela, 2012, *op. cit.* p. 18.

⁶⁷ Beevor, Antony, *Rusia. Revolución y Guerra Civil 1917-1921*, Buenos Aires, Crítica, 2022, p. 185.

ya desde el otoño (europeo) de 1917, en saqueos y asesinatos. Ambos bandos se culpaban de provocar estos conflictos violentos⁶⁸.

Esta división llegó al plano político a mediados de enero de 1918, cuando la *Eduskunta* aprobó por un estrecho margen medidas que buscaban restaurar el orden público en Finlandia. Estas medidas se basaban en una alianza no socialista para elegir al anticomunista Pehr Evind Svinhufvud como líder del Senado⁶⁹, quien dictaminó fortalecer las fuerzas de seguridad para frenar las huelgas obreras. La Guardia Blanca ocuparía este rol⁷⁰.

El Partido Socialdemócrata veía esta medida como antidemocrática, puesto que en las elecciones de 1917 había obtenido el 47% de los votos, consolidándose como el partido nacional con más seguidores de Finlandia⁷¹. Sin embargo, al verse marginados dentro de la *Eduskunta*, el Partido Socialdemócrata cedió finalmente a las presiones de la más radical Guardia Roja, concluyendo de que la única forma para que el socialismo llegue al poder, era mediante una revolución armada, Kirby y Meinander consideran, no obstante, que los socialdemócratas carecían de cualquier entusiasmo real por una revolución⁷², y fue el aislamiento político antidemocrático impuesto por la *Eduskunta* que provocó que vieran en la lucha armada una última opción.⁷³ Dos semanas después de la declaración de independencia finlandesa, los bolcheviques rusos les enviaban armas y municiones a la Guardia Roja, en preparación de la guerra civil⁷⁴.

Durante la noche del 27 y el 28 de enero de 1918, 70.000 obreros (de los cuales 2.000 eran mujeres) proclamaron en Helsinki la República Socialista de los Trabajadores Finlandeses, dispuestos a tomar las armas por la nueva República⁷⁵. El bando Rojo tenía una serie de desventajas, entre ellas falta de entrenamiento militar, de liderazgo y de un objetivo claro, puesto que luego de capturar Helsinki y gran parte del sur de Finlandia, (obligando al gobierno parlamentario finés a reestablecerse en Vantaa) no fueron más lejos⁷⁶. Los Rojos finlandeses esperaban contar con un decisivo apoyo de soldados bolcheviques rusos, dado que al inicio de la guerra aún había alrededor de 75.000 soldados rusos diseminados en territorio finlandés. En su mayoría, eran reacios a tomar las armas por Finlandia, según Meinander, apenas 10.000 participaron de la guerra civil, primariamente como instructores, oficiales y realizando tareas de retaguardia, como control de incendios⁷⁷. Para marzo de 1918, un mes antes del fin de la guerra civil, los 35.000 soldados rusos que aún quedaban en

⁶⁸ Meinander, 2020, *op. cit.* p. 170.

⁶⁹ Kirby, 2010, *op. cit.* p. 167.

⁷⁰ Meinander, 2020, *op. cit.* p. 170.

⁷¹ Hobsbawm, 2020, *op. cit.* p. 134.

⁷² Kirby, 2010, *op. cit.* p. 168.

⁷³ Meinander, 2020, *op. cit.* p. 172.

⁷⁴ Nenyé, Vesa, *Finland at War, the Winter War 1939-40*, Oxford, Osprey, 2015, p. 29.

⁷⁵ Beevor, 2022, *op. cit.* p. 186.

⁷⁶ Kirby, 2010, *op. cit.* p. 169.

⁷⁷ Meinander, 2020, *op. cit.* pp. 172-173.

Finlandia se retiraron definitivamente debido al Tratado de Brest-Litovsk, que marcaba el fin de la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial⁷⁸. Otros historiadores, como Vesa Nenye, afirman que el número de soldados rusos que colaboró con el bando Rojo era inferior y no excedían los 4.000 en la guerra. Nenye justifica esta cifra debido a que la Guardia Blanca fue rápida en desarmar y enviar de vuelta a Rusia gran parte de las tropas que aún estaban estacionadas en Finlandia. Algunas de estas guarniciones estaban tan sorprendidas de que los finlandeses Blancos las atacaran que se rendían sin combatir⁷⁹.

El bando Blanco era inferior en número. Al inicio de la guerra contaba con 38.000 soldados del ejército finlandés, que ascenderían debido a la conscripción militar obligatoria a 60.000 en abril de 1918, cuando la guerra finalizaba⁸⁰. Estos soldados estaban entrenados, debido a que eran conscriptos del ejército finlandés. Por otro lado, los Blancos contaban con los *Jäger* finlandeses, unos soldados y oficiales que habían ido voluntariamente a combatir bajo el ejército alemán en la Primera Guerra Mundial contra los rusos. Debido a esto, los soldados y oficiales *Jäger* contaban con una decisiva experiencia de combate⁸¹, a diferencia de los Rojos. Además, los Blancos estaban dirigidos por el mariscal Carl Gustaf Mannerheim, veterano oficial del ejército imperial Ruso nacido en Finlandia que había escapado de la revolución rusa y participado de conflictos militares del Imperio Ruso⁸².

Los Blancos, estacionados en el centro de Finlandia, resistieron unas ofensivas mal planeadas de los Rojos, y luego pasaron a la ofensiva contra el sur de Finlandia controlado por la Guardia Roja. La Guardia Blanca compuesta por 17.000 soldados atacó Tampere, ciudad industrial que era el principal bastión Rojo, entre principios de marzo y el 5 de abril de 1918. Los Blancos derrotarían en Tampere a la fuerza mixta Roja (compuesta por hombres y mujeres). Ambos bandos sufrieron 800 bajas cada uno, pero una vez concluida la batalla, Mannerheim, quien había prometido que los Blancos no fusilarían prisioneros, mandó a fusilar un millar de prisioneros Rojos y 200 rusos. Además obligó a 10.000 prisioneros rojos a caminar hacia un campo rudimentario de prisioneros, de los cuales 1.228 personas más fallecieron debido a las enfermedades, malnutrición y frío⁸³.

El líder del Senado, Svinhufvud, pidió socorro al ejército alemán una vez comenzada la guerra civil. Alemania enviaría 13.000 soldados a ayudar al bando Blanco. El general alemán Erich Ludendorff afirmó que la decisión de intervenir en Finlandia fue tomada “a la vez con el corazón y la cabeza”. Con el corazón debido a que querían detener el “Terror Rojo” en Finlandia y el mundo, y con la cabeza debido a que Ludendorff pretendía ser capaz de

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ Nenye, 2015, *op. cit.* p. 31.

⁸⁰ Meinander, 2020, *op. cit.* p. 173.

⁸¹ Beevor, 2022, *op. cit.* p. 188.

⁸² Nenye, 2015, *op. cit.* p. 29.

⁸³ Beevor, 2022, *op. cit.* pp. 187-188.

amenazar Petrogrado⁸⁴ desde Finlandia, estableciendo una serie de bases militares alemanas permanentes en las costas norte y sur del Golfo de Finlandia⁸⁵.

La intervención del ejército alemán fue determinante: los alemanes recapturaron Helsinki el 13 de abril de 1918, y luego, con los Blancos finlandeses, tomarían Viipuri, última ciudad bajo control Rojo el 5 de mayo, dando fin a la guerra civil⁸⁶. En Viipuri, así como en Tampere, 1.200 prisioneros Rojos finlandeses y rusos fueron fusilados una vez terminada la batalla, mientras que 800 más murieron por las condiciones del campo de prisioneros al que fueron enviados. Entre fines de enero y principios de mayo de 1918, casi 40.000 finlandeses perdieron la vida, de los cuales 12.500 eran prisioneros de guerra Rojos, quienes murieron fusilados, de hambre, de frío o por enfermedades⁸⁷. Ilmari Kianto, escritor adherente al bando Blanco, escribía en mayo de 1918 que los Rojos “no eran humanos”⁸⁸, justificando así las purgas y ejecuciones al margen del campo de batalla. Los comunistas finlandeses de la postguerra por estos episodios apodaron a los Blancos “carniceros” (*lahtari*), siendo Mannerheim, por haber sido su líder, apodado el “Carnicero Blanco”⁸⁹. Aquellos Rojos que no querían ser prisioneros de los Blancos victoriosos (donde el fusilamiento era común), buscaron escapar como sea de Finlandia, siendo Rusia el principal destino. Según sostiene Nenyé, 10.000 finlandeses lograron escapar hacia Rusia concluida la guerra civil⁹⁰. Las consecuencias para la izquierda finlandesa fueron duras. 80.000 Rojos fueron apresados, y de ellos, 60.000 fueron condenados, con lo cual se les quitó el derecho a voto en las elecciones de 1919⁹¹.

El Senado finlandés buscó afianzar la alianza con Alemania, y nombró luego de una estrecha votación al príncipe alemán Friedrich Karl de Hesse como primer rey de Finlandia, abandonando así la democracia parlamentaria en favor del monarquismo constitucional. La derrota alemana en la Primera Guerra Mundial a fines de 1918 terminó este plan monarquista.⁹² Mannerheim fue designado cabeza de Estado en 1919, y una de sus primeras políticas fue volver al sistema republicano democrático. En las elecciones de julio de 1919, el abogado liberal Kaarlo Juho Ståhlberg fue electo primer presidente de la historia de Finlandia, venciendo al propio Mannerheim.

Entre las razones que explican la derrota de Mannerheim, se encuentra el Partido Socialdemócrata, que seguía siendo el más popular de Finlandia en 1919, que apoyó a

⁸⁴ La ciudad de San Petersburgo entre 1914 y 1921 se llamaría Petrogrado, desde 1921 sería llamada Leningrado hasta la caída de la URSS, donde volvería a llamarse San Petersburgo.

⁸⁵ Beevor, 2022, *op. cit.* p. 188.

⁸⁶ Kirby, 2010, *op. cit.* p. 169.

⁸⁷ Beevor, 2022, *op. cit.* p. 189.

⁸⁸ Tepora, Tuomas, “The Mystified War: Regeneration and Sacrifice”, en Tepora, Tuomas y Roselius, Aapo (eds.), *The Finnish Civil War 1918: history, memory, legacy*, Leiden, Brill, 2014, p. 191.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 165.

⁹⁰ Nenyé, 2015, *op. cit.* p. 32.

⁹¹ Meinander, 2020, *op. cit.* p. 175.

⁹² *Ibid.*, p. 176.

Ståhlberg. Durante la campaña, Mannerheim rechazaba la noción de guerra civil y explicaba el conflicto en términos de un enfrentamiento entre finlandeses (Blancos) que buscaban la independencia y rusos (Rojos) que querían dominarlos⁹³.

Con la llegada al poder de Ståhlberg, Finlandia entraría en el período de entreguerras, caracterizado por la consolidación de la democracia parlamentaria, la creación (y prohibición) del Partido Comunista Finlandés, la relativa estabilidad política y económica (a contracorriente del resto de Europa) y, finalmente, los conflictos fronterizos con la Unión Soviética, que culminarían en la Guerra de Invierno de 1939.

⁹³ Meinander, 2020, *op. cit.* p. 176.

Capítulo 2: Los comunistas que resistieron la invasión soviética

“De buena gana tomaría un rifle para defender Finlandia”⁹⁴.

Líder comunista finlandés anónimo, con entrenamiento como oficial en el Ejército Rojo soviético. Interrogatorio de la policía finlandesa.

16 de octubre de 1939.

2.1. Persecución y purgas hacia la comunidad finlandesa en la URSS

Tauno Saarela afirma que el comunismo, según la concepción de Marx y Engels, es que debería ser internacional en su contenido, y nacional en su forma, puesto que los trabajadores del mundo deben unirse para derrotar a la burguesía⁹⁵.

La simplicidad con la que uno escribe o dice esta consigna no la hace menos compleja, puesto que el fenómeno del nacionalismo en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del XX demostraron que los trabajadores, a pesar de seguir la ideología comunista, apoyaban activamente a su nación en muchos aspectos, en algo tan trivial como los deportes o en algo tan serio como una guerra⁹⁶.

Lenin y otros bolcheviques formaron la Internacional Comunista (*Comintern*) buscando solucionar el problema entre internacionalismo y nacionalismo en el seno del movimiento comunista. Como afirma Saarela, la Segunda Internacional del año 1889 había sido solo una unión de partidos políticos, mientras que la Internacional Comunista de 1919 buscaba ser un partido internacional cohesivo, un partido mundial centralizado en la Unión Soviética. Se creía así que el activismo nacionalista podría ser prevenido demandando lealtad absoluta a las directivas y ordenes emitidas por la Internacional⁹⁷.

El movimiento comunista fue, como otras doctrinas políticas, un lugar donde los aspectos internacionales y nacionales se confrontaban y se interpretaban mutuamente de manera constante. Un ejemplo de esto fue la crítica realizada por Lenin a los partidos comunistas alemanes, franceses e ingleses cuando en 1914 votaron a favor de los créditos de guerra⁹⁸, dando pie a sus sentimientos nacionalistas y chauvinistas en desmedro del socialismo internacional. La interpretación de qué es el comunismo y como debía actuar fue distinta en Moscú, Londres, Roma y Helsinki. Más aún, en Finlandia, como en otros países, las comunidades locales diferían entre ellas mismas en sus interpretaciones del comunismo,

⁹⁴ Citado en Rentola, 1998, *op. cit.* p. 596.

⁹⁵ Saarela, 2015, *op. cit.* p. 13.

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ McDermott y Agnew, 1996, *op. cit.* p. XIX.

incluso en regiones que contaban con una mayoría comunista de su población, como Karkkila y Oulu⁹⁹.

El pasado nacional también jugaba un rol importante en la interpretación del comunismo. La experiencia comunista finlandesa estuvo marcada por la derrota de los Rojos en la Guerra Civil de 1918, y la posterior represión del bando triunfante. Estas experiencias no fueron las mismas que vivieron los comunistas franceses, ingleses, italianos, *etc.*

El comunismo finlandés tendió a encerrarse en sí mismo debido también a su propia ubicación geográfica. El Partido Comunista Finlandés, o *Suomen Kommunistinen Puolue* (SKP) era fuerte e importante en su país, puesto que si se lo compara con el movimiento comunista alemán en los años 20, ambos partidos contaron en su apogeo con un 13% de votación en sus respectivas votaciones parlamentarias¹⁰⁰. A pesar de aquello, el *Comintern* le dio más importancia al movimiento alemán, puesto que Alemania era considerada un país central, mientras que Finlandia periférico¹⁰¹. Irónicamente, al igual que había ocurrido con la rusificación en Finlandia, los intentos de la Internacional soviética de reforzar su control sobre los partidos comunistas nacionales contribuía aún más a la tendencia de encerrarse en lo local¹⁰², debido a que los partidos comunistas nacionales percibían que el *Comintern* se había convertido en un instrumento político del estado soviético¹⁰³.

El Partido Comunista Finlandés (SKP) fue prohibido por la *Eduskunta* desde su fundación en agosto de 1918. La posterior represión de los gobiernos finlandeses al ilegal y subterráneo movimiento comunista finlandés limitó también su capacidad de acción. A pesar de tener apoyo entre sindicatos obreros y sectores populares, el SKP no fue capaz de lograr generar una revolución o nueva guerra civil, algo que el *Comintern* ordenaba constantemente¹⁰⁴.

Con el ascenso al poder de Stalin tras la muerte de Lenin en 1924, la relación entre comunistas finlandeses y comunistas internacionalistas soviéticos empeoraría. Es aquí donde las purgas realizadas por Stalin a la población finlandesa en la URSS comienzan. Entre 1920 y toda la década del 30, 25.000 finlandeses provenientes de Canadá, Estados Unidos y Finlandia emigraron a la URSS, sobre todo a la zona de Carelia oriental, donde Lenin había organizado en 1923 una república socialista, la llamada República Autónoma de Carelia¹⁰⁵. (Ver Anexo 4 y 5). Probablemente los finlandeses escogían esa zona porque Carelia, siendo un territorio fronterizo y dividido entre Finlandia y la URSS, les recordaba la cultura de su país de origen. De hecho, el *Kalevala* está basado en mitos y leyendas de esta región.

⁹⁹ Saarela, 2015, *op. cit.* p. 16.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 19.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 19-20.

¹⁰² *Ibid.*, p. 20.

¹⁰³ McDermott y Agnew, 1996, *op. cit.* p. XX.

¹⁰⁴ Saarela, 2015, *op. cit.* pp. 16 y 54.

¹⁰⁵ Gelb, Michael, “‘Karelian Fever’: The Finnish immigrant community during Stalin’s Purges”, *Europe-Asia Studies*, Vol. 45, N°6, Glasgow, 1993, p. 1091.

Canadá y sobre todo Estados Unidos habían recibido inmigración finlandesa. Luego de la guerra civil, veteranos del bando Rojo como Oskari Tokoi, Arne Halonen, Toivo Vuorela y Anne Leppanen¹⁰⁶ habían emigrado hacia los Estados Unidos, y en los años '30 había aproximadamente 300.000 finlandeses en este país, de los cuales 17.000 eran parte de la Finnish Socialist Federation (FSF)¹⁰⁷. Según explica Peter Kivisto, representaban el grupo étnico de izquierda más radical en Estados Unidos¹⁰⁸. Este radicalismo político motivaría a algunos miembros de la FSF a emigrar a la URSS.

Próspera y atractiva para inmigrantes finlandeses, la República de Carelia pronto sufrió las consecuencias de la colectivización, sufriendo hambrunas y escasez. Refugiados que volvieron a Finlandia afirmaban que “no habían probado leche o café y que la carne, la mantequilla y el pan eran lujos”¹⁰⁹. Junto con las dificultades económicas, pronto comenzaron las dificultades políticas. Miembros de las comunidades finlandesas comenzaron a sufrir una creciente represión e intimidación por parte de la policía secreta estalinista debido a falsas sospechas de espionaje. En un reporte a Stalin en 1933, el director de la NKVD¹¹⁰, Genrikh Yagoda¹¹¹, afirmó que “la tercera organización contrarrevolucionaria más peligrosa en la URSS” contenía células de espionaje establecidas en Carelia y la región de Leningrado por el estado mayor de Finlandia¹¹². Se empezó entonces a perseguir y deportar a todo aquel que fuese sospechoso de albergar un sentimiento patriótico finlandés a partir de 1934¹¹³. El grado del terror a ser deportado o fusilado fue tal que cerca de Leningrado era común que quien tuviese un nombre finés se negase a responder al censo. En una oportunidad, un hombre respondió al censista: “Sé por qué están haciendo un censo a la población. Para descubrir quiénes son los finlandeses y los estonios para así deportarlos”¹¹⁴.

Líderes tradicionales del SKP residiendo en la URSS, exiliados en su mayoría luego de la guerra civil, fueron arrestados, siendo la mayoría ejecutados y otros enviados a los gulags. Kuusinen fue una excepción, manteniendo su estatus y su vida en Moscú. Se estima que alrededor de 20.000 comunistas finlandeses fallecieron en el terror estalinista, siendo aún

¹⁰⁶ Kivisto, Peter, “The Decline of the Finnish American Left, 1925-1945”, *The International Migration Review*, Vol. 17, No. 1, Nueva York, 1983, p. 68.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 66.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 65.

¹⁰⁹ Gelb, 1993, *op. cit.* p. 1093.

¹¹⁰ La NKVD (Народный комиссариат внутренних дел) fue el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, actuando como policía secreta del régimen soviético entre 1934 y 1954.

¹¹¹ Yagoda fue director de la NKVD entre 1934 y 1937, supervisando y llevando a cabo asesinatos políticos, hasta que en 1937 fue arrestado él mismo por quien sería su sucesor como director de la NKVD, Nikolai Yezhov, bajo cargos de traición y conspiración, siendo ejecutado luego del juicio. Cabe remarcar que Nikolai Yezhov eventualmente también sería arrestado y ejecutado bajo cargos similares en 1940.

¹¹² McLoughlin, Barry, “Mass Operations of the NKVD, 1937-8”, en Barry McLoughlin y Kevin McDermott (eds), *Stalin's Terror: High Politics and Mass Repression in the Soviet Union*, Nueva York, Palgrave, 2003, p. 121.

¹¹³ Gelb, 1993, *op. cit.* p. 1093.

¹¹⁴ Fitzpatrick, Sheila, *Everyday Stalinism: Ordinary life in extraordinary times: Soviet Russia in the 1930s*, Oxford, Oxford University Press, 1999, p. 124.

más muertos que las víctimas del terror Blanco luego de la Guerra Civil de 1918¹¹⁵, donde 12.500 prisioneros de guerra Rojos murieron fusilados, de hambre, frío o enfermedades¹¹⁶.

Los testimonios y las malas noticias circulaban entre los comunistas finlandeses. Rentola afirma que la mayoría de los comunistas finlandeses que vivían en Finlandia, tenían algún conocido viviendo en la URSS¹¹⁷, por lo que era probable que conocieran a alguien asesinado en las purgas de Stalin.

2.2. Los días previos a la Guerra de Invierno

Los comunistas en Finlandia seguían adelante con su labor política, a pesar de no existir como partido político para la *Eduskunta*. Kuusinen dirigía el SKP desde Moscú, mientras que en Finlandia, entre las décadas de 1920 y 1930 había dos líderes comunistas. Uno de ellos era Mauri Ryömä, quien inicialmente fue parte del Partido Socialdemócrata (SDP) hasta que fue expulsado en 1937 por ser demasiado radical cuando el SDP llegó al gobierno. El otro era Arvo Tuominen, secretario general del SKP; residía en Estocolmo luego de que Kuusinen lo enviara allí desde Moscú. Eso terminó salvándolo de las purgas estalinistas en 1937¹¹⁸. Tuominen era quien dirigía y financiaba la revista *Soihitu* (Antorcha), que mostraba la postura e ideales del SKP¹¹⁹(Ver Anexo 6).

Ryömä y Tuominen estaban preparando la formación de un partido político legal controlado por comunistas, como lo quiso ser el SKP en su fundación y posterior prohibición. Pero todo cambiaría a partir del 23 de agosto de 1939, cuando se realizó el pacto de no agresión entre la URSS y la Alemania nazi, el Pacto Ribbentrop-Molotov.

Este pacto fue una sorpresa mayúscula para los comunistas, quienes debían supuestamente considerar a los nazis sus nuevos aliados. Kimmo Rentola afirma que ante el shock provocado por la noticia, varios comunistas finlandeses cambiaron de partido político (muchos de ellos se inclinaron por el más moderado y democrático SDP), mientras que otros explicaban la existencia de ese pacto como un intento soviético de alejarse de una guerra imperialista entre Alemania y las potencias occidentales¹²⁰.

¹¹⁵ Rentola, Kimmo, “Communist Party in Finland”, en Pons, Silvio y Service, Robert (eds.), *A Dictionary of 20th-century Communism*, Princeton, Princeton University Press, 2010, p. 168.

¹¹⁶ Beevor, 2022, *op. cit.* p. 189.

¹¹⁷ Rentola, 1998, *op. cit.* p. 597.

¹¹⁸ *Ibid.*, pp. 591-592.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 592.

¹²⁰ *Ibid.*

A partir de este contexto, ¿por qué la Unión Soviética invadió Finlandia? ¿Cuál era la amenaza que podía ofrecer un país con una población de menos de cuatro millones de habitantes, similar a la población de Leningrado?¹²¹

La URSS se veía rodeada de enemigos. Stalin vivía con el temor a ser invadido militarmente. El ascenso de la Alemania nazi la había convertido en su principal amenaza, pero no se descartaba una invasión conjunta de Francia e Inglaterra (después de todo, ya había ocurrido en la guerra civil rusa)¹²². Moscú no temía a Finlandia como enemigo militar. Creía que su debilidad representaba un objetivo perfecto para que una invasión alemana o franco inglesa atravesara su territorio, aplastando al pequeño ejército finlandés para luego atacar Leningrado por esa vía, pues en esa época, la frontera de Finlandia con la Unión Soviética estaba a 32 kilómetros de Leningrado¹²³. Por lo tanto, la preocupación soviética con respecto a Finlandia estaba relacionada a la ubicación geográfica.

El dictador soviético temía no solo que un ejército invasor atravesara Finlandia para atacarlos, sino también que el propio gobierno finlandés pudiese dar paso libre a cualquiera de estos ejércitos. Esto debido a que el sistema de gobierno demócrata parlamentario finlandés era más cercano a los sistemas políticos franceses o ingleses que al sistema político soviético. El senado finlandés, en cambio, le aseguraba a Stalin que resistirían cualquier invasión de un ejército extranjero, valiéndose de una política de neutralidad total que estaban dispuestos a mantener a toda costa¹²⁴.

La invasión alemana de Checoslovaquia en 1938, que concluyó con Hitler anexando la región de los Sudetes (Ver Anexo 7), sumado a la nula reacción de la Liga de las Naciones para evitar o sancionar el actuar de Hitler, parecía demostrar que los temores de Stalin sobre el expansionismo alemán tenían fundamento. El 15 de marzo de 1939, Alemania tomó Bohemia y Moravia, y el 22 de ese mes, Lituania tuvo que aceptar un ultimátum alemán, cediéndoles el área de Klaipéda. (Ver Anexo 8).

Todos estos acontecimientos ocurrieron sin oposición concreta de la Liga de las Naciones. Debido a esto, la URSS consideraba que la promesa finlandesa de resistir una invasión alemana simplemente no tenía peso. Hitler tomaba Checoslovaquia sin que recibiera más que protestas y amenazas vacías. La Unión Soviética temía que podía ocurrir exactamente lo mismo con Finlandia¹²⁵. Por ello, Stalin buscaba negociar la ubicación de las fronteras cerca

¹²¹ Vehviläinen, 2002, *op. cit.* pp. 10 y 37. Según Vehviläinen, había 3 millones de habitantes en Finlandia, mientras que para Phillip Jowett y Brent Snodgrass, 4 millones de habitantes (Jowett, Phillip y Snodgrass, Brent, *Finland at War 1939-45*, Oxford, Osprey, 2006, p. 3).

¹²² Sumado al contingente inglés y francés, el bando Blanco en la guerra civil rusa fue apoyado por fuerzas estadounidenses y japonesas. Fitzpatrick, Sheila, *The Russian Revolution*, Oxford, Oxford University Press, 1994, p. 74.

¹²³ Vehviläinen, 2002, *op. cit.* p. 37.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 24.

¹²⁵ *Ibid.*

de Leningrado, así como la posibilidad de estacionar tropas soviéticas en Finlandia. Estas negociaciones no llegaron nunca a buen puerto.

A pesar de aquello, cabe recalcar que el destino de Finlandia ya había sido decidido por Stalin y Hitler en el Pacto Ribbentrop-Molotov. El principio del pacto contiene un texto de no agresión, pero cuenta con un Protocolo Secreto Adicional sobre Finlandia, que indicaba:

“Protocolo Secreto Adicional. Artículo I. En el caso de un reacondicionamiento territorial y político en las áreas pertenecientes a los Estados Bálticos (Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania), la frontera norte de Lituania representará los límites de la esfera de influencia de Alemania y de la URSS. En relación con esto, el interés de Lituania en el área del Vilna es reconocida por cada parte”¹²⁶. (Ver Anexo 9).

El *Comintern*, luego de que la URSS invadiera Polonia el 17 de septiembre de 1939 en conjunto con Alemania, indicaron al SKP que cualquier mención de antifascismo debía ser purgada de la jerga del partido. Luego de la invasión a Polonia, fue el turno de los países Bálticos, puesto que Estonia, Lituania y Letonia serían a su vez invadidas por el Ejército Rojo¹²⁷.

Kuusinen, le informó a Ryömä y Tuominen que no debían preocuparse por el destino de los países Bálticos y Polonia, y les aconsejó obedecer al *Comintern* y abandonar el discurso antifascista¹²⁸. Las instrucciones y consejos de Kuusinen no llegaron a tiempo, puesto que el 9 de octubre de ese año, la nueva edición de la revista *Soihtu* fue publicada, y contrario a la orden del *Comintern*, el ejemplar mantuvo sus convicciones antifascistas, además de dar su apoyo a la clase obrera polaca frente a las invasiones alemanas y soviéticas¹²⁹.

Stalin, empoderado luego del Pacto Ribbentrop-Molotov, teniendo el control de parte de Polonia y los países Bálticos, y dado que Alemania no era una amenaza para ellos hasta ese momento, buscó negociar con Finlandia para asegurarse de forma inmediata el control del Golfo de Finlandia y el océano Ártico.

Stalin le propuso a Finlandia dos series de condiciones: lo mínimo era la entrega de parte de la región de Carelia del sur con la intención de alejar la frontera unos kilómetros más al norte de Leningrado. Solicitó también el oeste de la península de Rybachy, al norte de Finlandia, para así obtener control del océano Ártico. Las condiciones máximas eran la entrega de gran parte del sudeste del territorio finlandés, alrededor de la ciudad de Viipuri y toda la región de Pechenga, al norte alrededor de Rybachy. Un tratado de asistencia militar mutua también estaba incluido, que estipularía que en caso de invasión a Finlandia o la URSS, ambos países

¹²⁶ Pacto Ribbentrop-Molotov. *Internet Modern History Sourcebook*. History Department of Fordham University. Nueva York. Traducción al inglés. <https://sourcebooks.fordham.edu/mod/1939pact.asp>

¹²⁷ Rentola, 1998, *op. cit.* p. 593.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 594.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 595.

debían apoyarse mutuamente. Eventualmente, Vladimir Molotov (ministro del exterior soviético) y Stalin ofrecieron territorio en Carelia oriental a cambio de no seguir con las exigencias máximas enumeradas previamente. También pedían un préstamo por 30 años del puerto finlandés Hanko para ser usado como base militar, junto a ciertas islas ubicadas en el golfo de Finlandia¹³⁰. (Ver Anexo 10).

Los negociadores finlandeses rechazaron estas solicitudes. La tierra ofrecida en Carelia oriental era de menor calidad agrícola que la tierra exigida por la URSS, y se temía que ceder en las demandas militares de la URSS en el golfo de Finlandia solo traerían consigo más demandas de Stalin, que desembocarían en una pérdida de su independencia¹³¹.

Rentola menciona el caso de 272 comunistas influyentes que fueron arrestados el 16 de octubre de 1939 por la policía, quienes ya temían a esas alturas una inminente invasión soviética apoyada por los comunistas finlandeses (recordar que la invasión soviética vendría el 30 de noviembre), por este motivo, estos 272 comunistas fueron arrestados buscando prevenir sabotajes o levantamientos populares. Los resultados de los interrogatorios fueron una sorpresa incluso para los policías, puesto que reportaron que “el deseo de defender el país, o al menos la lealtad hacia el gobierno, se ha establecido incluso entre los comunistas.”¹³² Dentro de los interrogados, un líder comunista local de Finlandia oriental, dos veces apresado en el pasado, afirmó que “no tenía ninguna razón para justificar un ataque soviético a Finlandia, sea cual sea la línea oficial del SKP”¹³³. Otro líder, que incluso había sido entrenado como oficial en el Ejército Rojo, afirmó que “de buena gana tomaría un rifle para defender Finlandia.” Y por último, un hombre llamado Huvi Luotonen afirmó a la policía que “la política soviética ahora tiene distintivas características imperialistas”¹³⁴.

Algunos de los arrestados eran aún pro-soviéticos, pero no mostraron ningún indicio de organización. Debido a estas declaraciones, la mayoría de los arrestados fueron liberados en apenas tres días a pedido del SDP, partido que tenía bastante influencia en el gobierno. Apenas un hombre de los 272 arrestados fue mantenido bajo arresto¹³⁵.

Stalin, el 23 de octubre de 1939, contrariado por las constantes negativas de los negociadores finlandeses, afirmó en una reunión con ellos: “‘Finlandia es pequeña y débil. Ellos [los alemanes o los francos británicos] no les van a pedir permiso’. Y apoyando su mano sobre Hanko en el mapa, continuó, ‘Una de las grandes potencias desembarcará aquí y avanzaran

¹³⁰ Vehviläinen, 2002, *op. cit.* pp. 35-37.

¹³¹ La URSS previamente había ocupado los países Bálticos: Estonia, Lituania y Letonia. Los tres países habían cedido en las demandas soviéticas, siendo progresivamente ocupados militar y políticamente. Los políticos finlandeses no querían que ocurriera lo mismo en su país. *Ibid.*, p. 33.

¹³² Rentola, 1998, *op. cit.* p. 596.

¹³³ *Ibid.*

¹³⁴ *Ibid.*

¹³⁵ *Ibid.*

a pesar de su resistencia”¹³⁶. Luego de estos dichos, la delegación finlandesa se fue de la reunión. La guerra era inminente.

El 26 de noviembre de 1939, la URSS anunciaba que la artillería finlandesa había disparado varias veces a través de la frontera impactando la ciudad fronteriza de Mainila, matando e hiriendo a soldados soviéticos. El gobierno finlandés negó que cualquier disparo haya sido realizado del lado finlandés de la frontera, y llegó a proponer una investigación conjunta con el gobierno soviético, pero la URSS desestimó esta propuesta¹³⁷.

La mayoría de los historiadores, tanto finlandeses como de otros países, afirmaban que este incidente fue un montaje organizado por la NKVD, la policía secreta estalinista. Con la caída de la URSS, gran número de archivos fueron liberados al público, entre ellos una propuesta realizada el 17 de noviembre a Vladimir Molotov, por el enviado soviético en Helsinki, V. K Derevianskii, que sugería que para meter presión a Finlandia, “una situación extremadamente tensa” debería ser creada en la frontera¹³⁸, lo que confirma que la NKVD recibió la instrucción de fabricar un incidente fronterizo que le sirva de excusa a la URSS para poder realizar una invasión a gran escala. El 30 de noviembre de 1939, la URSS invadió Finlandia.

2.3. Los comunistas a partir del 30 de noviembre

Luego del montaje en Mainila, la aviación soviética bombardeó Helsinki el 30 de noviembre sin declaración previa de guerra. Le siguieron 450.000 soldados del ejército Rojo a lo largo de toda la frontera, de norte a sur¹³⁹. Stalin impuso el 1 de diciembre (apenas un día después de la invasión), la República Democrática de Finlandia en la ciudad fronteriza finlandesa de Terijoki, actual Zelenogorsk, balneario turístico conocido por sus playas (Ver Anexo 11). Este estado estaría al mando del ya mencionado Otto Wille Kuusinen.

Una de las principales motivaciones para combatir a la URSS fue el bombardeo hacia la población civil por parte de la fuerza aérea soviética. En los primeros días de la guerra, los barrios obreros de Helsinki fueron bombardeados, algo que la radio soviética negaba que ocurriera¹⁴⁰, a pesar de que comunistas finlandeses vieron como sus viviendas o las de sus vecinos eran convertidas en ruinas. Un obrero de Helsinki afirmó que aceptaba cualquier bombardeo hacia la burguesía, pero “que apunten sus armas hacia los obreros es demasiado”¹⁴¹.

Sentimientos parecidos, de decepción, odio y resentimiento, fueron registrados incluso por aquellos comunistas más convencidos, determinados y veteranos. Tal fue el caso de un

¹³⁶ Vehviläinen, 2002, *op. cit.* p. 38.

¹³⁷ *Ibid.*, pp. 43-44.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 44.

¹³⁹ Jowett y Snodgrass, 2006, *op. cit.* p. 6.

¹⁴⁰ Rentola, 1998, *op. cit.* p. 601.

¹⁴¹ *Ibid.*

voluntario de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española, quien admitió a la policía que estaba “absolutamente decepcionado de los soviéticos”¹⁴².

Mauri Ryömä se desempeñó luego de la invasión como doctor en un hospital militar lejos de Helsinki, seguramente enviado ahí por su naturaleza agitadora. Esto cambiaría cuando el líder del SDP, Vaino Tanner, culpó a la URSS del ataque a Finlandia, y prometió que la clase obrera resistiría el ataque tan duro como pudiera. Ryömä entonces le envió una carta, en la que Ryömä culpó a líderes políticos, como Tanner, de la catástrofe, y aseguró que los obreros iban al frente contra su voluntad, puesto que aún tenían la esperanza de una relación amistosa con la URSS. La carta sería destruida, no publicada y el propio Ryömä sería arrestado. El único motivo de por qué se sabe el contenido de esta carta es porque una amiga de su mujer se aprendió el contenido de memoria, y la pudo publicar en los diarios de izquierda de Estocolmo, Suecia, el 7 de febrero de 1940¹⁴³.

Este fue la única crítica realizada hacia el gobierno finlandés por un líder izquierdista finlandés durante la Guerra de Invierno. El resto prefirió callarse o ayudar a resistir la invasión. En Moscú estaban tan complacidos que incluso anunciaron falsamente que Ryömä había sido ejecutado luego de escribir la carta, pero lo cierto es que Ryömä sería liberado al término de la Guerra de Invierno¹⁴⁴.

La mayoría de los comunistas finlandeses de la época, a diferencia de Kuusinen y Mauri Ryömä, condenaron tajantemente la invasión soviética¹⁴⁵. Tuominen, siendo secretario general del SKP, trató a Stalin de fascista, abortó planes para organizar sabotajes y huelgas luego de la invasión, e incluso, según señala Michael Gelb, intentó organizar una brigada comunista que combatiera a los invasores junto al ejército finlandés¹⁴⁶. Durante la Guerra de Invierno no hubo resistencia organizada comunista, al menos desde la población civil, puesto que ningún civil finlandés fue arrestado a lo largo de toda la Guerra de Invierno por intentar detener el esfuerzo de guerra finlandés.

La Guerra de Invierno no fue una rápida victoria del Ejército Rojo como esperaban los soviéticos. La gran mayoría de los finlandeses que combatieron a los soviéticos sabían manejar un rifle, estaban acostumbrados al frío polar, a la nieve y a usar esquís. El ejército finlandés buscaba sacar provecho al terreno enfatizando el entrenamiento de sus soldados en tácticas de emboscada, francotiradores, uso de trampas y camuflaje en lugar de movimientos de grandes formaciones militares¹⁴⁷.

¹⁴² *Ibid.*

¹⁴³ *Ibid.*, p. 603.

¹⁴⁴ *Ibid.*

¹⁴⁵ *Ibid.*

¹⁴⁶ Gelb, 1993, *op. cit.* p. 1105.

¹⁴⁷ Trotter, 2008, *op. cit.* p. 31.

Los soviéticos al momento de invadir tenían dos grandes ventajas, los números de efectivos y la superior tecnología militar, sobre todo en tanques y aviones. Finlandia contaba, según cuenta Mauno Uoti, del Museo de Blindados de Parola, con “apenas 32 viejos tanques Renault, no aptos para la guerra, y 32 tanques Vickers ingleses [más modernos que los Renault] sin cañones, miras o radios, [por lo que] solo contábamos con un tanque operacional”¹⁴⁸. El ejército Rojo desplegó 1.500 tanques¹⁴⁹. Igual de extraordinaria era la diferencia en cuanto a la fuerza aérea. El piloto veterano de la Guerra de Invierno Erkki Palosuo recuerda lo siguiente: “Contábamos con viejos aviones ingleses que podían volar a 160 km por hora, mientras que los aviones de caza rusos llegaban a los 370 km por hora”¹⁵⁰. Finlandia contaba con 48 aviones caza modernos, 32 aviones de reconocimiento, 32 bombarderos en picada y apenas 18 bombarderos de varios motores¹⁵¹, mientras que la URSS desplegó 2.000 aviones de diverso tipo¹⁵². A pesar de este escenario, los soldados finlandeses obtuvieron victorias ante los soviéticos. Dentro de las más destacadas, se encuentran la batalla de Summa, bautizada “el Verdún finlandés” por la prensa occidental y sobre todo la batalla de Suomussalmi, donde dos divisiones enteras del Ejército Rojo, equivalentes a 48.000 soldados, fueron encerradas y aniquiladas por soldados finlandeses que usaban esquís para movilizarse en la nieve. Solamente 1.300 fueron tomados prisioneros, y se cree que el resto murió ya sea por los combates, el frío o el hambre¹⁵³.

Se habla de que el joven país de Finlandia en esta época experimentó un fenómeno llamado “el espíritu de la Guerra de Invierno”, en que todos se apoyaban mutuamente, y la unidad nacional nunca había sido tan alta. Todos eran aliados luchando contra un enemigo en común¹⁵⁴.

Este “espíritu de la Guerra de Invierno” afectaría también a los comunistas, debido a que más allá de los líderes como Ryömä y Tuominen, los jóvenes comunistas o hijos de comunistas, se destacaron en el ejército. Uno de los casos más emblemáticos fue el de Ahti Vuorensola, oficial del ejército finlandés que recibió la Cruz de Mannerheim de segunda clase por sus acciones en la Guerra de Invierno y la Guerra de Continuación. Vuorensola nació el 26 de mayo de 1918 en Viipuri, y fue el mayor más joven del ejército finlandés con 26 años. Fue economista luego de la guerra hasta su fallecimiento en 1994¹⁵⁵. Su padre, Albert Vuorensola, fue un fogonero nacido el 20 de septiembre de 1880, que se unió al bando rojo

¹⁴⁸ Strout, Ben (Director). *Fire and Ice: The Winter War of Finland and Russia*. (Documental). WFYI. 2006.

¹⁴⁹ Vehviläinen, 2002, *op. cit.* pp. 50-52.

¹⁵⁰ Strout, 2006, *op. cit.*

¹⁵¹ Trotter, 2008, *op. cit.* p. 3.

¹⁵² Vehviläinen, 2002, *op. cit.* pp. 50-52.

¹⁵³ Jowett y Snodgrass, 2006, *op. cit.* pp. 7-8.

¹⁵⁴ Vehviläinen, 2002, *op. cit.* p. 55.

¹⁵⁵ Archivo de Caballeros de la Cruz de Mannerheim (*Mannerheim-ristin ritarit*). Helsinki.

durante la Guerra Civil, pero sería capturado y fusilado por el bando Blanco en Viipuri en mayo de 1918¹⁵⁶, cuando nació su hijo Ahti. Padre e hijo nunca se llegaron a conocer.

Vuorensola es un ejemplo que sirve para ilustrar una generación de jóvenes finlandeses que habían escuchado sobre la Guerra Civil, pero no llegaron a vivirla como sus padres. Otro ejemplo bastante peculiar sobre esta generación post-Guerra Civil, fue el caso de Gösta Mauritz Rosenberg, soldado nacido en Vaasa, 1911¹⁵⁷. Rosenberg combatió en los rangos del ejército finlandés hasta que salió a la luz que su padre, Mauritz Fredrik Rosenberg, era un miembro del gobierno de la RDF.¹⁵⁸ Una vez descubierto, fue removido del ejército y apresado hasta 1940 por el Ejército Finlandés. Luego de la Segunda Guerra Mundial, Gösta Rosenberg sería parlamentario finlandés desde 1945 hasta 1966, manteniendo sus convicciones comunistas hasta su muerte en 1987¹⁵⁹.

La decisión de Stalin de imponer un gobierno en Terijoki, la llamada República Democrática Finlandesa, no tuvo el efecto deseado, puesto la mayoría de la población vio que la RDF implicaba, la pérdida de su recién ganada independencia, convirtiendo a Finlandia en un estado títere¹⁶⁰.

¹⁵⁶ Archivo de víctimas de guerra finlandesas (*Suomen Sotasurmat*) 1914-1922, Helsinki.

¹⁵⁷ Archivo Diputados Finlandeses, Parlamento, (*Suomen kansanedustajat. Eduskunta*), Helsinki.

¹⁵⁸ Rentola, 1998, *op. cit.* p. 601.

¹⁵⁹ Archivo Diputados Finlandeses, Parlamento, *op. cit.*

¹⁶⁰ Rentola, 1998, *op. cit.* p. 600.

Capítulo 3. La República Democrática de Finlandia

“Pero si esas reformas ya existen”¹⁶¹

Miina Siilanpää, parlamentaria del Partido Socialdemócrata

3.1. Orígenes y principales objetivos de la República Democrática de Finlandia

La idea de formar un gobierno pro-soviético finlandés tenía más razones propagandísticas que estratégicas. El gobierno de Stalin sabía que los comunistas alrededor del mundo podían condenar una invasión militar a Finlandia siguiendo la línea ideológica de Lenin, quien no justificaba las guerras que buscaban expansión territorial, pues no ayudarían al desarrollo de una “revolución socialista mundial”¹⁶².

Stalin no quería dañar aún más la imagen de la URSS como estado socialista modelo, imagen que ya estaba dañada por las purgas, el pacto Ribbentrop-Molotov y las invasiones a Polonia y los países Bálticos. Fue en búsqueda de limpiar su imagen y la de la URSS, que se decidió orquestar una supuesta agresión finlandesa en Mainila y formar un estado socialista aliado en la ciudad fronteriza finlandesa de Terijoki¹⁶³.

Para aquello, Stalin llamó a dos de los exiliados comunistas finlandeses más destacados que habían sobrevivido a las purgas de años anteriores. La primera opción del líder soviético para dirigir esta república era Arvo Tuominen, secretario general del Partido Comunista Finlandés exiliado en Suecia, pero Tuominen declinó la oferta, debido a que ya estaba decepcionado de las políticas estalinistas, sobre todo del pacto Ribbentrop-Molotov¹⁶⁴ (recordemos que Tuominen llamaría a Stalin “fascista” luego de la invasión).

Otto Wille Kuusinen sería entonces el encargado de dirigir el gobierno que se formaría una vez consumada la invasión a Finlandia. Nacido en Laukaa, Finlandia, el 4 de octubre de 1881, se unió al Partido Socialdemócrata Finlandés en 1905, donde comenzó a escribir artículos para el diario del partido. Llegó al parlamento en 1908, desempeñándose como presidente del partido entre 1911 y 1917. En la guerra civil, Kuusinen fue ministro de educación de la República Finlandesa de los Trabajadores, entre enero y abril de 1918, hasta que tuvo que escapar a la URSS una vez consumada la derrota del bando Rojo, convirtiéndose en uno de

¹⁶¹ Citado en Junila, Marianne, “Wars on the Home Front”, en Kinnunen, Tiina y Kivimäki, Ville (eds), *Finland in World War II. History, Memory, Interpretations*, Leiden, Brill, 2012, p. 196.

¹⁶² Van Dyke, 1996, *op. cit.* pp. 21-22.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 22.

¹⁶⁴ *Ibid.*

los fundadores en agosto del mismo año del Partido Comunista Finlandés, que dirigiría desde Moscú a partir de entonces¹⁶⁵.

Los principales objetivos de la formación de la RDF fueron mostrar al resto del mundo que los soviéticos invadieron Finlandia buscando ayudar un estado socialista reconocido por la URSS como el legítimo estado de Finlandia, que había sido creado por el fervor popular finlandés (no por los mismos soviéticos). Este punto también les servía a los soviéticos como excusa para no negociar la paz con el gobierno de Helsinki, puesto que podían decir que, para ellos, el auténtico gobierno finlandés era la República Democrática de Finlandia. Otro objetivo fue intentar que los comunistas finlandeses lucharan por ellos. Si no es por la bandera de la URSS, que sea al menos por la bandera de la RDF.

El 1 de diciembre de 1939, el día después de la invasión soviética, Radio Moscú anunció al mundo la creación de la República Democrática Finlandesa, bajo el mandato de Kuusinen y establecida en la ciudad finlandesa de Terijoki. El líder de la RDF aseguró al pueblo finlandés que el Ejército Rojo no buscaba anexar Finlandia a la URSS, puesto que sólo buscaba aliarse con Finlandia mediante un tratado de asistencia mutua¹⁶⁶. Este tratado de asistencia mutua fue distribuido por los soviéticos en el frente mediante el lanzamiento de folletos propagandísticos a los soldados finlandeses. Uno de ellos era el diario *Suomen Kansan Ääni* (La voz del pueblo finlandés), que se encargaba de contar novedades del frente de batalla y testimonios de comunistas finlandeses. El ejemplar del 10 de diciembre de 1939 expuso en primera plana el contenido del tratado de asistencia mutua entre el gobierno soviético y la recién creada República Democrática Finlandesa. El tratado en su primer artículo dice lo siguiente:

“ARTÍCULO I.

Como muestra de la amistad y de la profunda confianza de la Unión Soviética en la República Democrática Popular de Finlandia, acogiendo las aspiraciones nacionales del pueblo finlandés a la reunificación del pueblo careliano con el pueblo finlandés, incorporándolo a un Estado unido e independiente de Finlandia, la Unión Soviética declara que está de acuerdo en ceder a la República Democrática Popular de Finlandia las partes de la Carelia soviética en las que la población carelia constituye una mayoría de 70.000 kilómetros cuadrados, cuyo territorio se anexionará a la unión estatal-territorial de la República Popular de Finlandia, y la frontera entre la Unión Soviética y la República Popular de Finlandia será la indicada en el mapa adjunto”¹⁶⁷. (Ver Anexo 13).

¹⁶⁵ McDermott, Kevin, “Kuusinen, Otto Wilhelm”, en Pons, Silvio y Service, Roberts (eds.), *A Dictionary of 20th-Century Communism*, Princeton, Princeton University Press, 2010, p. 466.

¹⁶⁶ Van Dyke, 1996, *op. cit.* p. 57.

¹⁶⁷ “Sobre la celebración del Tratado de Asistencia Mutua y Amistad entre la Unión Soviética y la República Democrática Finlandesa” (“Keskinäisen Avunannon Ja Ystävyyden Sopimuksen Solmiamisesta Neuvostoliiton

Del texto llama la atención que la URSS, mediante la creación de la RDF, pretendió apelar una aspiración nacionalista finlandesa, siendo ésta la unificación de la región de Carelia con el resto de Finlandia. Basta con recordar que el poema épico nacional *Kalevala* está basado en mitos y leyendas de esta región¹⁶⁸.

Esta no fue la única forma en que la URSS buscó que los comunistas finlandeses simpatizaran con la RDF y tomaran las armas por ella, puesto que además de prometer la unión careliana y finlandesa, recordaron expresiones y frases propias de la guerra civil de 1918.

Esto se puede apreciar en el mismo ejemplar de *Suomen Kansan Ääni* del 10 de diciembre, donde publicarían de la siguiente manera un recuento militar:

“En su retirada, los finlandeses *Blancos* se quedaron con muchos heridos y casi 300 soldados congelados. Nuestra artillería de defensa aérea derribó 2 aviones finlandeses. Cuatro oficiales de la fuerza aérea fueron tomados como prisioneros. En la parte oriental del istmo de Carelia, nuestras tropas destrozaron las principales posiciones defensivas de los finlandeses *Blancos*”¹⁶⁹.

El término Blanco era como se llamaba al bando contrario al Rojo de la guerra civil finlandesa. Se puede inferir entonces que había una intención de revitalizar un sentimiento Rojo por parte de la URSS. Para aquello, los soviéticos hacían esta distinción entre aquellos finlandeses que se defendían de la invasión soviética (Blancos) y aquellos que colaboraban con ellos (Rojos). Para decepción de la URSS, ni siquiera los veteranos de la guerra civil apoyaron en masa a la RDF¹⁷⁰.

Kuusinen no actuaría solo, puesto que tendría su propio gabinete de ministros (impuestos por la URSS), que fueron los siguientes: Vicepresidente y Ministro de Hacienda: Mauritz Rosenberg (cuyo hijo luchó por el ejército finlandés). Ministro de Defensa: Akseli Anttila. Ministro del Interior: Tuure Lehén. Ministro de Agricultura: Armas Äikiä. Ministro de Educación: Inkeri Lehtinen. Y finalmente Ministro de Asuntos de Carelia: Paavo Prokkonen. La mayoría de estos miembros participaron finalizada la guerra en el Partido Comunista Finlandés de la posguerra, a excepción de Kuusinen, quien manchó tanto su imagen con los finlandeses que se quedó el resto de su vida en la URSS¹⁷¹. Teniendo gabinete y periódicos,

Ja Suomen Kansanvaltaisen Tasavallan Välillä”), *La voz del pueblo finlandés (Suomen Kansan Ääni)*, 10 de diciembre de 1939, Biblioteca Nacional de Finlandia, Helsinki, p. 1.

¹⁶⁸ Kirby, 2010, *op. cit.* p. 102.

¹⁶⁹ Sobre la celebración del Tratado de Asistencia Mutua y Amistad entre la Unión Soviética y la República Democrática Finlandesa” (“Keskinäisen Avunannon Ja Ystävyyden Sopimuksen Solmiamisesta Neuvostoliiton Ja Suomen Kansanvaltaisen Tasavallan Välillä”), *La voz del pueblo finlandés (Suomen Kansan Ääni)*, 10 de diciembre de 1939, Biblioteca Nacional de Finlandia, Helsinki, p. 4.

¹⁷⁰ Rentola, 1998, *op. cit.* p. 600.

¹⁷¹ Vuoristo, Pekka, ”Terijoen hallitus”, *Helsingin Sanomat*, 13 de febrero de 2009.

el gobierno de la RDF, para seguir mostrándose al mundo como un estado auténtico, necesitaba contar con su propio ejército, el llamado Ejército Popular Finlandés.

3.2. El Ejército Popular Finlandés

El Ejército Popular Finlandés (EPF) es quizás el mejor ejemplo de las contradicciones de la RDF y su naturaleza propagandística antes que funcional. Kliment Voroshilov, comisario de la Defensa de la URSS, firmó una orden el 17 de noviembre de 1939 (trece días antes de la invasión a Finlandia) que dio origen a la división de Infantería Careliana 106 del Ejército Rojo, embrión de lo que más adelante sería el Ejército Popular Finlandés¹⁷². La división estaba bajo el mando conjunto del exiliado finlandés Akseli Antilla, futuro ministro de Defensa de la RDF, y el comisario político soviético Egorov¹⁷³.

Una vez consumada la invasión, se anunció la creación del 1er Cuerpo del Ejército Popular Finlandés. En la transmisión radial donde Kuusinen anunció al mundo el establecimiento de la RDF en Terijoki y su tratado con la URSS, se intimó también a los comunistas de Finlandia a unirse al EPF¹⁷⁴. Fueron al menos 15.000 soldados los que se unieron a este ejército, formando el equivalente a dos divisiones soviéticas¹⁷⁵ (Ver Anexo 12).

Para dar un panorama claro del EPF, son importantes los testimonios de los veteranos, así como los periódicos militares soviéticos de la época. Uno de ellos, “Protegiendo la Madre Patria” (На страже Родины)¹⁷⁶ nos entrega información de cuál fue el rol principal de este ejército al comienzo de la guerra, siendo éste ayudar al Ejército Rojo a cazar soldados finlandeses extraviados alrededor de Terijoki, inspeccionar y catalogar casas habitables, quitar las minas dejadas atrás por el ejército finlandés en retirada, reestablecer líneas telefónicas, y reabrir tiendas de comida y ropa¹⁷⁷ (Ver Anexo 15). Estas tareas de retaguardia reportadas por diario “Protegiendo la Madre Patria”, se condicen con testimonios de soldados soviéticos, como el otorgado por I. A Kalashnik, artillero del 40° Cuerpo de Artillería de Campaña, quien afirmó lo siguiente: “Se decía que se había formado una especie de Ejército Popular Revolucionario Finlandés. Principalmente estaban trabajando en algún lugar detrás de las líneas en la retaguardia”¹⁷⁸.

El EPF tenía la particularidad de ser un ejército teóricamente finlandés, pero que contaba con una minoría de finlandeses en sus filas, puesto que en su mayoría estaba compuesto por carelianos, soviéticos, ingrios y vepsios. Regiones fronterizas a Finlandia (Ver Anexo 14). Un soldado que perteneció al EPF llamado I. S Kalatshov, afirmó que estaba compuesto “por

¹⁷² Mononen, 2021, *op. cit.* p. 81.

¹⁷³ Van Dyke, 1996, *op. cit.* p. 22.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 59.

¹⁷⁵ Manninen, Ohto, *The Soviet Plans for the North Western Theatre of Operations in 1939-1944*, Helsinki, National Defence College, 2004, p. 37.

¹⁷⁶ Una transcripción fonética adecuada sería *Na Strazhe Rodiny*.

¹⁷⁷ Virta, “Terijoki”, (Териоки), *На страже Родины*, 6 de diciembre 1939. Boris Yeltsin Presidential Library.

¹⁷⁸ Mononen, 2021, *op. cit.* p. 82.

finlandeses que vivían en Carelia y por ingrianos que vivían en los alrededores de Leningrado. Por supuesto, este ejército también incluía a carelianos y vepsios”¹⁷⁹ (Ver Anexo 14).

Muchos de estos soldados fronterizos hablaban finés, debido a la cercanía cultural y física de estas regiones con este país, así como también la similitud lingüística entre el finés y estos dialectos locales. Un pequeño pero revelador ejemplo lo entrega la comparativa de la palabra *río* en finés: *joki*, que en ingrio se dice de la misma forma (*joki*) mientras que en careliano y vepsio se dice *jogi*¹⁸⁰.

La URSS buscó aprovechar esto al máximo, puesto que como cuenta S. V. Tshupukov, soldado veterano del EPF, aparte de recibir ropa militar del ejército finlandés: “Teníamos instrucciones de conversar entre nosotros sólo en finlandés o careliano. Mientras marchábamos por las calles de Leningrado, con uniformes finlandeses, la gente de la ciudad nos miraba con recelo y asombro”¹⁸¹.

Al buscar preservar esa imagen de Ejército Popular Finlandés, mediante los uniformes finlandeses y la orden de hablar solo finés o careliano, la URSS colocó a estos soldados en una situación compleja. Esto debido a que no tenían la confianza de los finlandeses, quienes los veían como rusos o como traidores al servicio del invasor, pero a la vez tampoco contaban con la confianza de sus camaradas soviéticos. Ejemplo de esto es el testimonio del soldado soviético del Ejército Rojo, J. P. Bulgakov, quien contó lo siguiente:

“Se había establecido un ejército careliano. No se relacionaban con nosotros. Eran de naturaleza enrarecida, como los finlandeses en general. Durante el día holgazaneaban, bebían, dormían y por la noche realizaban misiones de reconocimiento. No tuvieron bajas, ni un solo hombre. Salían a patrullar detrás de las líneas enemigas para visitar a los finlandeses y les informaban de la ubicación de nuestras posiciones y alojamientos, sirviendo así más a los intereses de los finlandeses que a los nuestros, aunque formaban parte de nuestra fuerza de suministro”¹⁸².

Es difícil confirmar o negar el último punto, debido a la escasa cantidad de fuentes que hablan directamente del EPF. Pero parece difícil que los soldados del EPF, en su mayoría carelianos de la parte rusa, ingrios y vepsios, traicionen a sus compañeros soviéticos, y sería aún más extraño que no se reportaran severos castigos en caso de que las autoridades soviéticas supieran de estos sabotajes. La importancia de este testimonio es dar cuenta que existían soldados soviéticos del Ejército Rojo que veían al EPF como una especie de farsa, llegando a pensar incluso que eran espías y traidores al servicio de Finlandia.

¹⁷⁹ Mononen, 2021, *op. cit.* p. 81.

¹⁸⁰ “joki” – WordSense Online Dictionary (28th November, 2022) URL: <https://www.wordsense.eu/joki/>

¹⁸¹ Mononen, 2021, *op. cit.* p. 81.

¹⁸² *Ibid.*, p. 82.

Hacia el final de la guerra, el EPF abandonaría su rol en la retaguardia y entraría en combate. En enero de 1940, el recién llegado mariscal soviético Semión Timoshenko, preparando la ofensiva final que provocaría la derrota de Finlandia en la guerra, los llevó a la reserva del frente noroeste del Ejército Rojo en el istmo careliano¹⁸³. En la primera semana de marzo, fueron llevados a primera línea, cubriendo Santajoki y la península de Ristniemi de posibles contraataques finlandeses¹⁸⁴.

Algo bastante curioso es que el EPF duró más tiempo que el estado al que, en teoría, pertenecía: la RDF. Esto debido a que mientras la RDF fue dejada de lado por Stalin desde fines de enero de 1940, el EPF combatió hasta el último día de la guerra, el 12 de marzo de 1940, cuando un batallón de esquiadores del EPF fue desplegado en Porkansaari, en la bahía de Vyborg, junto a otros dos Cuerpos del Ejército Rojo, hasta que el cese al fuego se hizo efectivo, marcando así el fin de la Guerra de Invierno¹⁸⁵.

El EPF fue creado para ser el brazo armado de la RDF y su labor original, más que ser una fuerza activa en el frente de batalla, era dar una imagen propagandística de ejército popular y revolucionario que el Ejército Rojo soviético debía ayudar para liberar Finlandia de un gobierno capitalista. Ante la falta de finlandeses realmente interesados de unirse al EPF, la URSS reclutó soldados fronterizos de todas las regiones adyacentes a Finlandia, dándoles uniformes finlandeses y la orden de solo hablar finés o en su defecto, careliano, a pesar de que la lengua materna de estas regiones eran sus propios dialectos locales o el ruso. Es sobre todo este último punto, el origen de los soldados y su idioma materno, lo que prueba que, antes que nada, el EPF fue creado por razones propagandísticas. Esto cambiaría recién hacia el final de la guerra, cuando el mariscal Timoshenko los relocalizó en la reserva del frente y eventualmente en primera línea.

3.3. Principales contradicciones emitidas por la RDF

A lo largo de esta tesis, se ha intentado explicar los motivos de la negativa de los comunistas finlandeses de aliarse a la RDF. Se expuso el sentimiento nacionalista, las diferencias políticas, las purgas estalinistas, el impacto del pacto Ribbentrop-Molotov y las invasiones soviéticas a Polonia y los países Bálticos. Todos estos motivos sin duda fueron importantes para explicar el poco apoyo a la RDF en la población comunista finlandesa, pero las acciones de la propia RDF demostraban un total desconocimiento de la realidad que vivía la clase obrera finlandesa.

Kuusinen en sus declaraciones prometía diversos privilegios al obrero finlandés si triunfaba la URSS, entre ellas, jornada laboral de ocho horas y aumentar los empleos. Pero la jornada

¹⁸³ Van Dyke, 1996, *op. cit.* p. 137.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 172.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 178.

laboral de ocho horas ya se había implantado en Finlandia 22 años antes, y el desempleo en Finlandia era previo a la Guerra de Invierno bajo y estacional¹⁸⁶.

Políticos izquierdistas no comunistas de la época hacían eco de estas contradicciones. Miina Siilanpää, parlamentaria del Partido Socialdemócrata, primera ministra mujer de Finlandia, y responsable de llevar a cabo reformas sociales en 1926 y 1927, ante la promesa de Kuusinen de introducir “finalmente” una jornada laboral de ocho horas y educación universal para todos, en extremo sorprendida habría exclamado: “Pero si esas reformas ya existen”¹⁸⁷.

La propaganda de muy poca calidad llegaría hasta los periódicos distribuidos en el frente por los soviéticos. Bastante comunes eran supuestos testimonios de desertores o prisioneros finlandeses.

“Nosotros, un grupo de soldados del regimiento Käkisalmi, nos hemos negado a luchar contra el Ejército Rojo, hemos arrojado las armas y nos hemos puesto del lado del Ejército del Gobierno Popular de Finlandia. Hacemos un llamamiento a todos los soldados, a todos los verdaderos hijos del pueblo finlandés, para que depongan las armas, digan al pueblo la verdad sobre la guerra actual y salven así la vida de miles de personas. Sigue la firma 23 soldados”¹⁸⁸. En ningún lado del periódico se encuentra una de estas 23 firmas.

Otro supuesto soldado finlandés llamado Yrjö Bamberg habría dicho lo siguiente: “Ahora comprendí plenamente que el Ejército Rojo no llegó a nuestro país como conquistador, sino como liberador. ¡Ayuda al pueblo trabajador de nuestro país a liberarse del yugo de los capitalistas reaccionarios! Por eso, cuando fui al frente, no disparé un solo tiro contra mis amigos rojos, sino que me rendí como prisionero en la primera batalla. Durante mi encarcelamiento fui bien alimentado y tratado con un cuidado como nunca he experimentado en mi vida”¹⁸⁹.

Era muy probable que no hubiese comunista finlandés que no conociera a un compatriota víctima de las purgas estalinistas. Debido a esto, apelar a que los finlandeses se rindan a los soviéticos con la promesa de que serán bien tratados se contradecía con lo ocurrido años atrás. Sumado a eso, a pesar de intimar a los soldados finlandeses a cambiarse de bando, los soviéticos en la práctica eran reacios a recibir desertores, y es más, los pocos soldados finlandeses que quisieron cambiar de bando fueron arrestados inmediatamente e incluso algunos fusilados como posibles espías¹⁹⁰.

¹⁸⁶ Mäkelä, Jukka L., *Salaista palapeliä*, Porvoo, WSOY, 1964, p. 148.

¹⁸⁷ Junila, 2012, *op. cit.* p. 196.

¹⁸⁸ “¡SOLDADOS!” (SOTILAAT!), *La voz del pueblo finlandés (Suomen Kansan Ääni)*, 10 de diciembre de 1939, Biblioteca Nacional de Finlandia, Helsinki, p. 3.

¹⁸⁹ “Volved las armas contra los opresores” (“Kääntäkämme aseet sortajia vastaan”), *La voz del pueblo finlandés (Suomen Kansan Ääni)*, 10 de diciembre de 1939, Biblioteca Nacional de Finlandia, Helsinki, p. 4.

¹⁹⁰ Rentola, 1998, *op. cit.* p. 601.

3.4. El fin de la RDF

En los primeros días de la guerra, un joven periodista soviético del diario *Gudok* logró llegar a la ciudad de Terijoki, buscando reportar la efervescencia provocada por la naciente República Democrática Finlandesa en la ciudad fronteriza. Recibió una gran sorpresa, por lo que volvió rápidamente a Leningrado para luego telefonar a la editorial del diario en Moscú:

“En Terijoki no hay un gobierno de Finlandia y ninguno de los ministros de Kuusinen pueden ser encontrados en Terijoki, ni han estado ahí. Este gobierno existe solo en el papel, y nuestras tropas están sufriendo pérdidas inmensas”¹⁹¹. No se sabe cuál fue el destino de este periodista luego de esta llamada telefónica.

Se introdujo este subcapítulo con el caso de este periodista para recalcar algo clave. La RDF era después de todo, un estado en el papel. Fue un estado fundado a partir de la falsa premisa de haber sido creado por el pueblo finlandés. De ahí en más, las mentiras y la propaganda serían la tónica de este estado hasta que eventualmente le dejó de ser útil a Stalin.

Hay dos grandes razones de por qué la RDF fue disuelta: en primer lugar, el poco impacto generado en la clase obrera y el ejército finlandés, y en segundo lugar, la necesidad de negociar rápidamente el fin de la guerra, pero con el real estado de Finlandia, no con el falso estado de la RDF.

La victoria soviética a principios de 1940 era cercana y prácticamente inevitable. 960.000 soldados soviéticos (que podían ser rápidamente reforzados, puesto que representaban el 40% del Ejército Rojo¹⁹²) estaban enfrentados con 340.000 soldados finlandeses, agotados y escaseando municiones¹⁹³. Sin embargo, el 13 de enero de 1940, la inteligencia soviética había informado a Stalin que en el Supremo Consejo de Guerra Aliado se había planteado seriamente la posibilidad de invadir el Cáucaso y la región de Leningrado¹⁹⁴. Debido al Pacto Ribbentrop-Molotov, la URSS era vista como aliada de la Alemania nazi por las potencias occidentales (algo que cambiaría recién con la invasión nazi a la URSS en 1941). La amenaza de una posible expedición militar franco británica en ayuda de Finlandia hizo que Stalin acelerara las negociaciones con el gobierno finlandés, para evitar verse envuelto en un conflicto mucho más grande con dos de las mayores potencias militares de la época.

El gobierno de Kuusinen ya no tenía la más mínima chance de ganar el apoyo popular en enero de 1940. Debido a esto, el 29 de enero desde Moscú se informó al gobierno de Helsinki que estaban dispuestos a negociar el fin de la guerra¹⁹⁵. Gran parte del motivo de la existencia

¹⁹¹ Rentola, Kimmo, “Intelligence and Stalin’s two crucial decisions in the Winter War, 1939-40”, *The International History Review*, Vol. 35, N°5, Londres, 2013, p. 1097.

¹⁹² *Ibid.* p., 1103.

¹⁹³ Manninen, 2004, *op. cit.* p. 56.

¹⁹⁴ Rentola, 2013, *op. cit.* p. 1100.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p., 1102.

de la RDF era debido a que la URSS la reconocía como el estado legítimo de Finlandia, por sobre el gobierno de Helsinki, debido a esto, una vez retomadas las negociaciones entre el gobierno de Helsinki y Moscú llegó el fin práctico del gobierno de Terijoki. El fin oficial llegaría unos meses más tarde, el 12 de marzo de 1940, una vez terminada la Guerra de Invierno.

Finlandia había perdido la guerra, debiendo entregar a la URSS Carelia del sur y Viipuri, la tercera ciudad finlandesa más grande de la época luego de Helsinki y Tampere. El área total que tuvo que ceder estaba habitada por el 12% de su población¹⁹⁶. 25.250 finlandeses murieron en la Guerra de Invierno, y 41.160 resultaron heridos. Los soviéticos en cambio sufrieron más de 200.000 bajas¹⁹⁷.

Pero pese a este sacrificio territorial y humano, Finlandia pudo mantener su independencia política y reafirmar su independencia cultural, debido en gran parte a la fuerte resistencia que pudo ofrecer al invasor. Finlandia, como nación, había sobrevivido.

¹⁹⁶ Toivonen, Timo, "War and Equality: The Social Background of the Victims of the Finnish Winter War", *Journal of Peace Research*, Vol. 35, N°4, Oslo, 1998, p. 473.

¹⁹⁷ *Ibid.*

Conclusión

El estudio de la reacción de los comunistas finlandeses a la invasión soviética de 1939 dio como resultado respuestas a ciertas preguntas, y plantea otras para el futuro.

Formulé como hipótesis que el comunismo finlandés difería del estalinismo soviético. Los finlandeses valoraban más la figura de Lenin, quien condenaba la expansión territorial de los estados, que la de Stalin.

Los principales motivos que alejaron a los comunistas finlandeses del *Comintern* soviéticos fueron tres: las purgas a los inmigrantes finlandeses en la URSS por supuestas cédulas de espionaje, la alianza de la URSS con la Alemania nazi en el pacto Ribbentrop-Molotov y la invasión soviética a Polonia y los Países Bálticos. Estos acontecimientos explican la reacción comunista finlandesa a la invasión, que consistió en resistencia a los invasores. A estos tres motivos, se debe sumar el sentimiento antirruso anclado en la historia y los bombardeos aéreos soviéticos, que atacaron a la población civil de las grandes ciudades finlandesas, incluyendo barrios obreros.

La Guerra de Invierno unió Finlandia. De esta unión nacional se desprende la idea que el estudio de este periodo es clave para analizar la construcción de Finlandia como nación. A mi juicio, es inconcebible la nación finlandesa sin la Guerra de Invierno. Como enemigo común, la URSS contribuyó al nacionalismo finlandés, basado en el sentimiento antirruso. Así, es posible comprender por qué la mayoría de los comunistas finlandeses lucharon contra la URSS.

La República Democrática de Finlandia no puede considerarse un estado, puesto que nunca fue tomado en serio, ni por los finlandeses ni por los soviéticos. La URSS no quería dar una imagen de invasor con tendencias imperialistas, por lo que orquestó el montaje de Mainila para anunciar al mundo que fueron atacados por Finlandia. Siguiendo este montaje, la RDF fue otro montaje más. Una imagen propagandística estalinista, un lavado de imagen que buscaba convencer a los comunistas del mundo que no fue Moscú quien creó la RDF, sino el pueblo finlandés. El elemento de la RDF con mayor grado de participación en la guerra fue su brazo armado, el Ejército Popular Finlandés, integrado mayoritariamente por soldados de regiones fronterizas entre la URSS y Finlandia. Aun así, estuvieron presentes en la retaguardia y en la línea del frente por un breve período.

Como proyecto propagandístico, la RDF fracasó. La URSS no pudo conseguir el apoyo de los comunistas finlandeses. Tampoco pudo convencer al mundo de la autenticidad de esta república como producto de la voluntad del pueblo finlandés, puesto que la URSS siempre fue vista como la agresora, no como la agredida o la salvadora del pueblo finlandés.

El fracaso de la RDF y la existencia del EPF no debería, sin embargo, implicar su marginación de la historiografía sobre Finlandia, la URSS, la Guerra de Invierno o el comunismo. Por el contrario, su análisis puede promover nuevos estudios de la política internacional de la URSS. La indiferencia o rechazo que provocaron en los comunistas finlandeses abre caminos para pensar la historia del comunismo finlandés.

Esta tesis sobre Finlandia deja planteadas preguntas que exceden este caso:

¿Cuáles son las relaciones entre la nación y las ideologías políticas? ¿Cómo se articulan nacionalismo y comunismo? ¿De qué formas el internacionalismo comunista convivió con los comunismos a nivel nacional?

De alguna forma, miles de finlandeses y finlandesas tuvieron que responderse a sí mismos estas preguntas, en un contexto cruel donde la vida no valía nada, y la muerte no era más que estadísticas para los archivos.

Fuentes

- Archivo de víctimas de guerra finlandesas (*Suomen Sotasurmat*), 1914-1922.
- Archivo Caballeros de la Cruz de Mannerheim (*Mannerheim-ristin ritarit*).
- Protegiendo la Madre Patria (*Ha страже Родины*), 6 de diciembre 1939, Boris Yeltsin Presidential Library.
- Pacto Ribbentrop-Molotov. *Internet Modern History Sourcebook*. History Department of Fordham University. New York. Traducción al inglés. <https://sourcebooks.fordham.edu/mod/1939pact.asp>.
- Strout, Ben (Director), *Fire and Ice: The Winter War of Finland and Russia* (Documental), WFYI. 2006.
- La voz del pueblo finlandés*. (*Suomen Kansan Ääni*), 10 de diciembre de 1939, Biblioteca Nacional de Finlandia, Helsinki.
- Archivo Diputados Finlandeses. Parlamento. (*Suomen kansanedustajat. Eduskunta.*). URL: <https://www.eduskunta.fi/FI/Sivut/default.aspx>.

Bibliografía

- Beevor, Antony, *Rusia. Revolución y Guerra Civil 1917-1921*, Buenos Aires, Crítica, 2022.
- Bushkovitch, Paul, *Historia de Rusia*, Madrid, Akal, 2010.
- Fernández Sebastián, Javier, “Historia intelectual y democracia”, *Revista de Libros*, N°125, Madrid, Mayo de 2007, pp. 14-15.
- Fitzpatrick, Sheila, *The Russian Revolution*, Oxford, Oxford University Press, 1994.
- Fitzpatrick, Sheila, *Everyday Stalinism: Ordinary life in extraordinary times: Soviet Russia in the 1930s*, Oxford, Oxford University Press, 1999.
- Gelb, Michael, “‘Karelian Fever’: The Finnish immigrant community during Stalin’s Purges”, *Europe-Asia Studies*, Vol. 45, N°6, Glasgow, 1993, pp. 1091-1116.
- Hobsbawm, Eric, “Identidad”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, N°3, México, 1994, pp. 5-17.
- Hobsbawm, Eric, *La era del Imperio 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 2018.
- Hobsbawm, Eric, *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, México, Crítica, 2020.
- Jowett, Phillip y Snodgrass, Brent, *Finland at War 1939-45*, Oxford, Osprey, 2006.

- Junila, Marianne, “Wars on the Home Front”, en Kinnunen, Tiina y Kivimäki, Ville (eds), *Finland in World War II. History, Memory, Interpretations*, Leiden, Brill, 2012. pp. 191-232.
- Kirby, David, *Historia de Finlandia*, Madrid, Akal, 2010.
- Kivisto, Peter, “The Decline of the Finnish American Left, 1925-1945”, *The International Migration Review*, Vol. 17, N°1, Nueva York, 1983, pp. 65-94.
- Mäkelä, Jukka L., *Salaista palapeliä*, Porvoo, WSOY, 1964.
- Manninen, Ohto, *The Soviet Plans for the North Western Theatre of Operations in 1939-1944*, Helsinki, National Defence College, 2004.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Los Grandes Fundamentos II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- McDermott, Kevin. y Agnew, Jeremy, *The Comintern. A History of International Communism from Lenin to Stalin*, Londres, MacMillan Press, 1996.
- McDermott, Kevin, “Kuusinen, Otto Wilhelm”, en Pons, Silvio y Service, Robert (eds.), *A Dictionary of 20th-Century Communism*, Princeton, Princeton University Press, 2010. pp. 464-466.
- McLoughlin, Barry, “Mass Operations of the NKVD, 1937-8”, en Barry McLoughlin y Kevin McDermott (eds), *Stalin’s Terror: High Politics and Mass Repression in the Soviet Union*, Nueva York, Palgrave, 2003. pp. 118-152.
- Meinander, Henrik, *A History of Finland*, Londres, Hurst & Company, 2020.
- Mononen, Väinö, *Talvisota Suomussalmella III*, Helsinki, BoD, 2021.
- Nenye, Vesa, *Finland at War, the Winter War 1939–40*, Oxford, Osprey, 2015.
- Rentola, Kimmo, “The Finnish Communists and the Winter War”, *Journal of Contemporary History*, Vol 33, N°4, Londres, 1998, pp. 591–607.
- Rentola, Kimmo, “Communist Party in Finland”, en Pons, Silvio y Service, Robert (eds.), *A Dictionary of 20th-Century Communism*, Princeton, Princeton University Press, 2010. pp. 168-169
- Rentola, Kimmo, “Intelligence and Stalin’s two crucial decisions in the Winter War, 1939-40”, *The International History Review*, Vol. 35, N°5, Londres, 2013, pp. 1089-1112.
- Roiko-Jokela, Heikki, “Una historia política de Finlandia”, *Revista ISTOR*, Año XII, N°48, México, 2012, pp. 10–37.

- Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2003.
- Saarela, Tauno, *Finnish Communism visited*, Vantaa, Hansaprint Vantaa, 2015.
- Tepora, Tuomas, "The Mystified War: Regeneration and Sacrifice", en Tepora, Tuomas y Roselius, Aapo (eds.), *The Finnish Civil War 1918: history, memory, legacy*, Leiden, Brill. 2014. pp. 159-200.
- Toivonen, Timo, "War and Equality: The Social Background of the Victims of the Finnish Winter War", *Journal of Peace Research*, Vol. 35, N°4, Oslo, 1998, p. 473.
- Trotter, William, *A Frozen Hell. (The Russo-Finnish "Winter War". 1939-1940; A military/political overview)*, Chapel Hill, Algonquin Books, 2008.
- Van Dyke, Carl, *The Soviet Invasion of Finland, 1939-40*, Londres, Frank Cass, 1996.
- Vehviläinen, Oli, *Finland in the Second World War, Between Germany and Russia*, Nueva York, Palgrave, 2002.
- Vuoristo, Pekka, "Terijoen hallitus", *Helsingin Sanomat*, 13 de febrero de 2009.

1899

SUOMEN

N:o 3

SUURIRUHTINANMAAN

ASETUS-KOKOELMA.

(Julkiluettava saarnastuolista.)

Keisarillisen Majesteetin Armollinen Julistuskirja,

annettu Pietarissa, ²/₁₈ p:nä Helmikuuta 1899.*Jäljennös.*

Me NIKOLAI Toinen, Jumalan Armosta, koko Venäjänmaan Keisari ja Itsevalttias, Puolanmaan Tsaari, Suomen Suuriruhtinas y. m., y. m., y. m. Teemme kaikille uskollisille alamaisillemme tiettäväksi: Suomen Suuriruhtinaanmaalla, joka tämän vuosisadan alusta alkaen on osa Venäjän Keisarikuntaa, on muistossa Autuaan Keisari Aleksander Siunatun ja Hänen Korkeitten Jälkeläistensä jalo-mielisellä suostumuksella sisälliseen hallintoonsa ja lainsäädäntöönsä nähden eriyiset laitokset, jotka ovat sovitetut maan elämänolojen mukaan.

Mutta katsomatta niihin paikallisiin lainsäätämisasioihin Suomessa, jotka johtuvat maan omituisesta yhteiskuntalaitoksesta, syntyy valtakunnan hoidossa muitakin Suomenmaata koskevia lainsäätämiskysymyksiä, joita eivät, siihen nähden että ne ovat likeisessä yhteydessä yleisten valtakunnanetujen kanssa, Suuriruhtinaskunnan laitokset yksinomaan voi käsitellä. Näitten asiain ratkaisemistavasta ei voimassa oleva lainsäädäntö sisällä mitään määrättyjä ohjeita ja niitten puute on aikaan saattanut melkoisia haittoja.

Näitten haittojen poistamiseksi olemme Me, alati pitäen huolta kaikkien uskollisten alamaistemme hyödyistä ilman eroitusta, nähneet hyödylliseksi voimassa olevain asetusten täydentämiseksi ja asianomaisten Keisarikunnan ja Suuriruhtinaskunnan laitosten noudatettavaksi säätää vankan ja järkähtämättömän järjestyksen, jonka mukaan niitten tulee toimia yleisiä valtakunnanlakeja valmistaessaan ja antaessaan.

Anexo 1. Manifiesto de Febrero. Fuente: Wikipedia Commons

En esta imagen se puede apreciar la primera página del Manifiesto de Febrero, presentado de la misma forma que aparece en las Colección Finlandesa de Decretos.



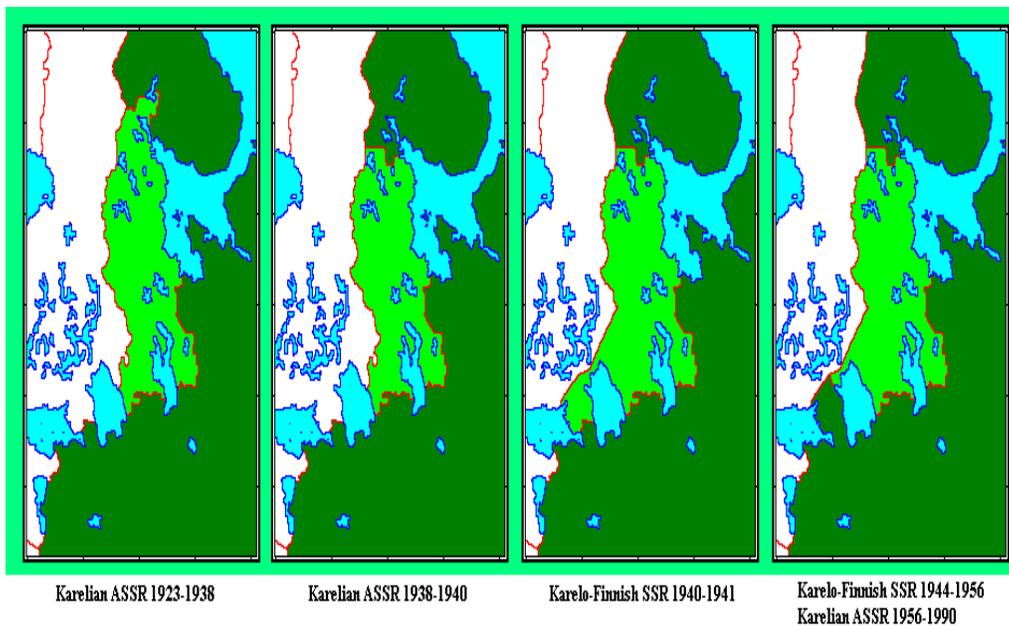
Anexo 2. El Ataque (Hyökkäys). Cuadro pintado por Edvard Isto. 1899. Agencia del Patrimonio, Finlandia.



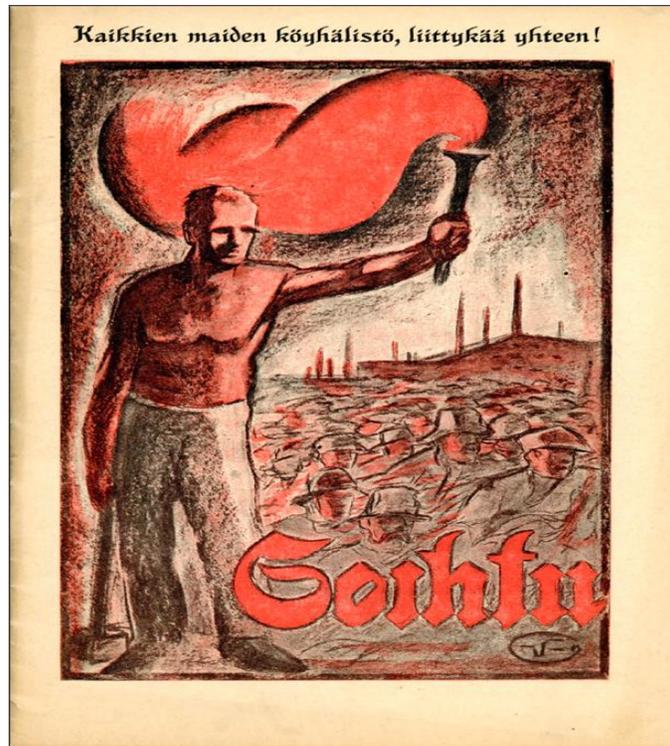
Anexo 3. La defensa del Sampo. Cuadro pintado por Akseli Gallen-Kallela. 1896. Museo de Arte de Turku, Finlandia.



Anexo 4. Bandera de la República Socialista Soviética Autónoma de Carelia. Su auge representa el mejor momento de las relaciones entre comunistas finlandeses y soviéticos. Nótese la escritura en la bandera, está escrito el nombre la república, primero en ruso, luego en finés. Fuente: Wikipedia Commons.



Anexo 5. Mapa comparativo de la evolución de la República Socialista Soviética Autónoma de Carelia. Fuente: <https://www.zum.de/whkmla/region/russia/xkarelia.html>



Anexo 6. Portada de la edición de primavera del 1922 de la revista *Soihtu*. La frase de arriba dice “Proletarios del mundo, ¡uníos!”. Fuente: Librería del Movimiento Obrero (Työväenliikkeen kirjasto).



Anexo 7. La invasión alemana a Checoslovaquia en 1938. En un morado claro se aprecia la zona de los Sudetes, que Alemania terminaría anexando. Fuente: Wikipedia Commons.



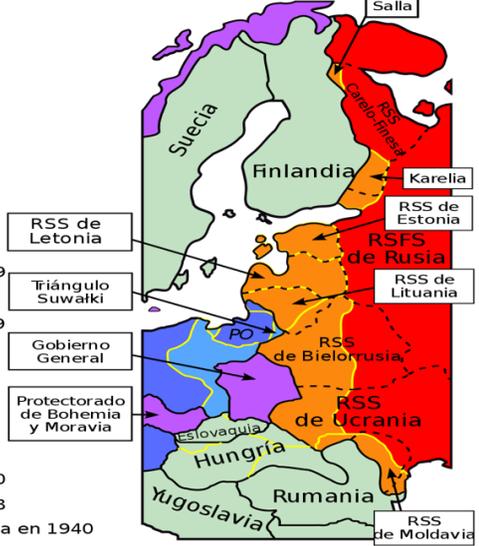
Anexo 8. La región de Klaipeda, en Lituania, fue reclamada por Alemania y entregada debido a la imposibilidad lituana de resistir una posible invasión alemana. Fuente: Wikipedia Commons.

División planificada de Europa Central según el Pacto Ribbentrop-Mólotov

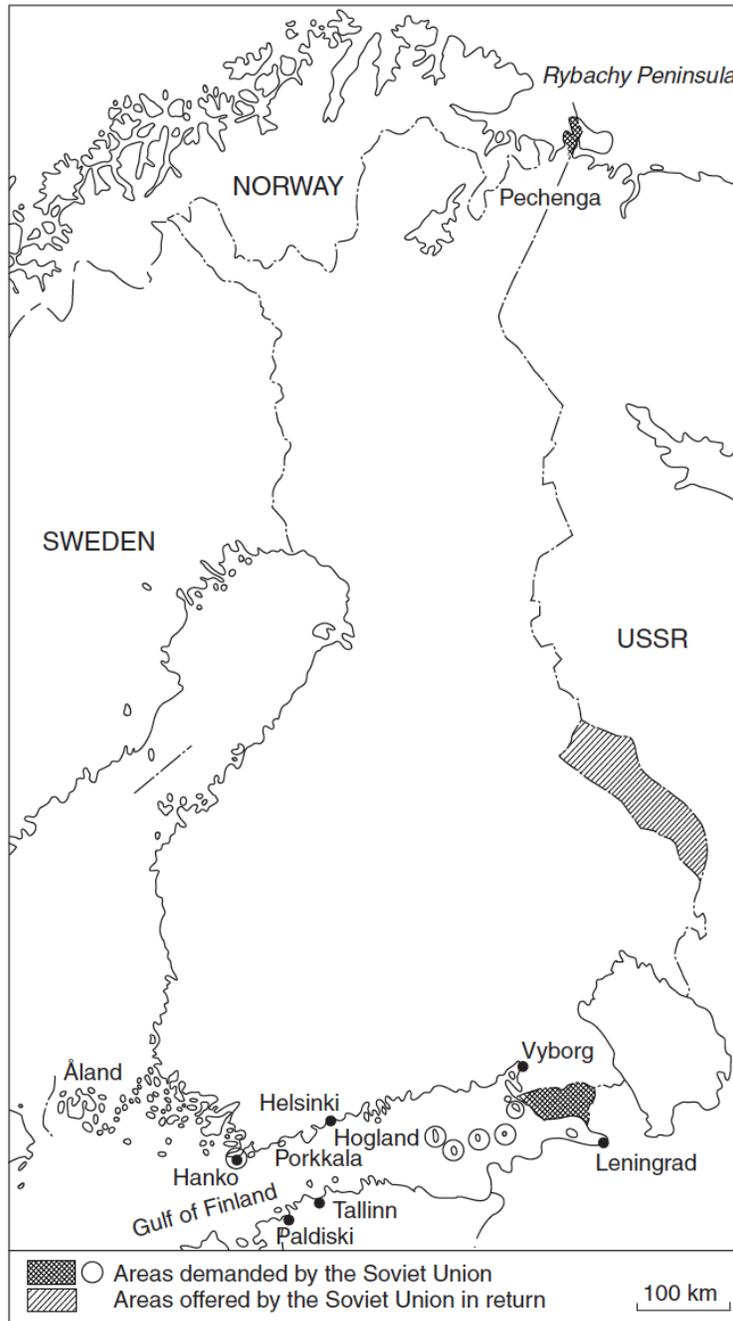


- Unión Soviética
 - Alemania
 - Otros países y territorios
 - PO Prusia Oriental
- 1939** ◀◀
- Influencia soviética
 - Influencia alemana
 - Fronteras nacionales en 1939
 - Fronteras planificadas
 - Fronteras de la URSS en 1939
- 1940** ▶▶
- Anexado por la Unión Soviética
 - Anexado por Alemania
 - Ocupados por Alemania
 - Fronteras nacionales en 1940
 - Fronteras nacionales en 1938
 - Frontera de la Unión Soviética en 1940

División histórica real 1939-1940



Anexo 9. Mapa de las fronteras acordadas en el pacto Ribbentrop-Molotov, y mapa de las fronteras a las que se llegó realmente en 1939-1940. Mapa realizado por Peter Hanula. Wikipedia Commons.



Anexo 10. Mapa que ilustra las áreas demandadas por la URSS (zona punteada y puertos e islas encerradas en un círculo) y las áreas ofrecidas por la URSS (zona con líneas en diagonal). Mapa disponible en Vehvilainen, Oli. (2002). *Finland in the Second World War, Between Germany and Russia*. Palgrave. Pág. 36.



Anexo 11. Playa de Terijoki en los años 30. Previo a ser asociado para la posteridad con la RDF, Terijoki era un atractivo destino turístico debido a sus playas. Fuente: <https://www.finlandatwar.com/finnish-democratic-republic-an-obstacle-to-peace/>



Anexo 12. Soldados a caballo del EPF posando frente a un cartel que indica “Terijoki”. Fuente: <https://www.finlandatwar.com/finnish-democratic-republic-an-obstacle-to-peace/>



Anexo 14. En este mapa, se aprecia la ubicación de las comunidades carelianas (morado), ingrios (verde claro) y vepsios (rojo). Estos pueblos fronterizos fueron la base del EPF. Fuente: Tackling the Toolkit - Scientific Figure on ResearchGate. Disponible en: https://www.researchgate.net/figure/The-main-dialects-of-the-Finnic-languages-at-the-beginning-of-the-20th-century-Gruenthal_fig16_358297450.



Anexo 15. Protegiendo la Madre Patria (На страже Родины). Ejemplar salido el 6 de diciembre de 1939. Fuente: Boris Yeltsin Presidential Library.